

CARTAS DE NUEVA YORK  
EXPRESAMENTE ESCRITAS PARA  
LA OPINIÓN NACIONAL<sup>1</sup>

Muerte de Emerson.<sup>2</sup>—El gran filósofo americano ha muerto.—Emerson, filósofo y poeta.—Su vida pura.—Su aspecto.—Su mente, su ternura y su cólera.—Su casa en Concord.—Éxtasis.—Suma de méritos.—Su método.—Su filosofía.—Su libro extraordinario: *Naturaleza*.—¿Qué es la vida? ¿Cuál es el objeto de la vida? ¿Qué son las ciencias? ¿Qué enseña la naturaleza?—Filosofía de lo sobrehumano y de lo humano.—La virtud, objeto final del Universo.—Su modo de concebir. Su modo de escribir.—Sus maravillosos versos.

Nueva York, 6 de mayo de 1882.

Señor Director de *La Opinión Nacional*.

Tiembla a veces la pluma, como sacerdote capaz de pecado que se cree indigno de cumplir su ministerio. El espíritu agitado vuela a lo alto. Alas quiere que lo encumbren, no pluma que lo taje y moldee como cincel. Escribir es un dolor, es un rebajamiento: es como uncar a un carro.<sup>3</sup> Y es que cuando un hombre grandioso desaparece de la

<sup>1</sup> A esta crónica se le han incorporado las notas de la edición crítica que realizó de la misma el Dr. José Ballón, en su libro *Lecturas norteamericanas de José Martí: Emerson y el socialismo contemporáneo (1880-1887)*, México, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México, 1995. Para diferenciarlas se usaron sus iniciales entre corchetes: [JB].

<sup>2</sup> Ralph Waldo Emerson murió el 27 de abril de 1882.

<sup>3</sup> Desde el inicio, Martí ejecuta la composición de este ensayo encabalgado en el impulso imaginativo descrito por Emerson en su ensayo «Poetry and Imagination»: «El acto de imaginación está siempre acompañado de dicha pura. Esta, infunde cierta volatilidad e intoxicación en toda la Naturaleza. Posee una flauta que pone a danzar los átomos de nuestra armazón. Así, nuestro indeterminado tamaño se nos revela cual delicioso secreto. Los montes comienzan a difuminarse y a flotar en el aire. En presencia del verdadero poeta, conversando con él (quien está henchido de imágenes para expresar su ensanchador pensamiento), su persona, su forma, se agigantan ante nuestros fascinados ojos. Y, entonces, se da inicio a la deificación que toda nación ha emprendido de cualquier estirpe de héroe: el santo, el poeta, el legislador y el guerrero». Ralph Waldo

tierra, dejas tras de sí claridad pura,<sup>4</sup> y apetito de paz, y odio de ruidos.<sup>5</sup> Templo semeja el Universo.<sup>6</sup> Profanación el comercio de la ciudad,<sup>7</sup> el

Emerson, *Cartas y asuntos sociales* en *The Complete Works of Ralph Waldo Emerson* (Boston: Houghton Mifflin Company; Centenary Edition, 12 vols., 1903-1904), VIII, 18-19. En adelante se citará esta edición. [JB]

<sup>4</sup> En 1841 Carlyle inauguró la visión heroica del individuo comparándola a un centro luminoso suspendido en lo alto: «El [héroe] es la fuente de luz viviente cerca de la cual es bueno y agradable estar. Es la luz que ilumina, que ha iluminado la oscuridad del mundo; y lo hace no como una lámpara simplemente encendida, sino como una luminaria natural, brillando por don del cielo». Thomas Carlyle, *On Heroes, Hero-Worship, and the Heroic in History* (New York: Longmans, Green and Co., 1906), p. 2. Emerson continuó esta línea de pensamiento, pero mientras Carlyle enfatiza la «singularidad» de los grandes hombres, Emerson lo hace en su «representatividad»; la concepción de Carlyle es autoritaria, la de Emerson, democrática. «Para Emerson la función de los grandes hombres es enseñar e inspirar a otros a la grandeza; para Carlyle los héroes son “guías de la hueste lerda que los sigue”». En Frederick Carpenter, *Emerson Handbook* (New York: Hendricks House, Inc., 1967), p. 63. [JB]

<sup>5</sup> Emerson, «The Poet»: «¡Con qué gozo empiezo a leer un poema que creo poseído de inspiración! En ese momento mis cadenas han de romperse; me he de remontar sobre estas nubes y opacos aires en los que vivo—opacos aunque parezcan transparentes—, (...) y desde los cielos de la verdad he de ver y comprender mis relaciones. (...) La vida no será más un ruido» (III, p. 12). [JB]

<sup>6</sup> Emerson, *Nature*: «En lugares privados, entre objetos sórdidos, un acto de verdad o heroísmo parece atraer inmediatamente el cielo hacia sí como su templo, el sol como su cirio» (I, p. 21). [JB]

<sup>7</sup> La ciudad es parábola de la sociedad americana moderna, todavía afectada por un absorbente hiperactivismo mercantil, el cual cohíbe el florecimiento cultural continental. Emerson considera los efectos de esta situación sobre las mentes jóvenes en «The American Scholar»: «Hemos escuchado por demasiado tiempo a las cortesanas musas de Europa. Se sospecha que el espíritu del hombre libre americano es tímido, imitativo, domesticado. La avaricia pública y privada hacen los aires que respiramos densos y obesos. El intelectual es juicioso, indolente, complaciente. Ved, pues, la trágica consecuencia. La mente de este país, dirigida hacia los objetos bajos, se come a sí misma. No hay trabajo para nadie excepto para el decoroso y el complaciente. Los jóvenes que más brillantemente prometen, que inician su vida en nuestras costas, henchidos de vientos montaraces, alumbrados por todas las estrellas de Dios, encuentran la tierra abajo no en unísono con ellos, sino que se hallan desprovistos de acción por el fastidio que inspiran los principios rectores del comercio; se vuelven ganapanes, o mueren de insatisfacción, o se suicidan. ¿Cuál será el remedio?» (I, p. 14). Y en su ensayo «Worship»: «Vivimos en un tiempo de transición en el que los antiguos credos que confortaron, e incluso hicieron a las naciones, parecen haber agotado su fuerza. (...) El amante de la antigua religión se queja de que nuestros contemporáneos, tanto intelectuales como mercaderes, sucumben a una gran desesperación, y se han

tumulto de la vida, el bullicio de los hombres. Se siente como perder de pies y nacer de alas. Se vive como a la luz de una estrella,<sup>8</sup> y como sentado en llano de flores blancas. Una lumbre pálida y fresca llena la silenciosa inmensa atmósfera. Todo es cúspide, y nosotros sobre ella.<sup>9</sup> Está la tierra a nuestros pies, como mundo lejano y ya vivido, envuelto en sombras. Y esos carros que ruedan, y esos mercaderes que vocean, y esas altas chimeneas que echan al aire silbos poderosos, y ese cruzar, caracolear, disputar, vivir de hombres, nos parecen en nuestro casto refugio regalado, los ruidos de un ejército bárbaro<sup>10</sup> que invade nuestras cumbres, y pone el pie en sus faldas, y rasga airado la gran sombra, tras la que surge, como un campo de batalla colosal, donde guerreros de piedra llevan coraza y casco de oro y lanzas rojas, la ciudad tumultuosa, magna y resplandeciente. Emerson ha muerto: y se llenan de dulces lágrimas los ojos. No da dolor sino celos. No llena el pecho de angustia, sino de ternura. La muerte es una victoria, y cuando se ha vivido bien, el

---

convertido a un conservadurismo timorato y no creen en nada. En nuestras grandes ciudades la población no tiene dios, está materializada—no hay vínculos, ni aprecio del otro, ni entusiasmo. Estos no son hombres sino hambres, sed, fiebres y apetitos andantes. (...) Su fe está puesta en la química, la carne y el vino, en la batería galvánica, en las ruedas de la turbina, en las máquinas de coser» (VI, pp. 207-208). [JB]

<sup>8</sup> El primer párrafo del ensayo *Nature* de Emerson contiene las siguientes palabras: «Yo no estoy solo cuando leo o escribo, aunque nadie esté conmigo. Mas si un hombre se hallara solo, dejadlo mirar a las estrellas. Los rayos que provienen de esos mundos celestes lo separarán de lo que toca» (I, p. 7). [JB]

<sup>9</sup> Emerson, *Representative Men*: «El hombre que se halla en su lugar, es constructivo, fértil, magnético. Con su determinación inunda de ejércitos y, entonces, ella se ejecuta. El río forma sus propias costas y cada idea legítima crea sus propios canales y recepción: se crean cosechas para los alimentos, instituciones para la expresión, armas para la lucha, y discípulos para explicarla. El verdadero artista tiene el planeta como su pedestal; el aventurero, después de años de querellas, no tiene nada más grande que sus propios zapatos» (IV, p. 7). [JB]

<sup>10</sup> Emerson, «The Poet»: «Busco en vano el poeta que describo. No nos dirigimos a la vida con suficiente llaneza ni profundidad, ni nos atrevemos a cantar nuestros propios tiempos ni circunstancia social. (...) No tenemos todavía un genio en América, con ojo tirano, que conozca el valor de nuestros incomparables recursos, y vea, en el barbarismo y materialismo de los tiempos, otro carnaval de los mismos dioses cuya figura tanto se admira en Homero» (III, p. 37). Y en «The American Scholar»: «Él [intelectual] es aquel que se remonta por sobre las consideraciones privadas, y respira y vive públicos e ilustres pensamientos. Es el corazón del mundo. El ha de resistir la prosperidad vulgar que siempre retrocede hacia el barbarismo, preservando y comunicando sentimientos heroicos, biografías nobles, verso melodioso y las conclusiones de la historia» (I, p. 102). [JB]

féretro es un carro de triunfo. El llanto es de placer; y no de duelo, porque ya cubren hojas de rosas las heridas que en las manos y en los pies hizo la vida al muerto. La muerte de un justo es una fiesta, en que la tierra toda se sienta a ver cómo se abre el cielo.<sup>11</sup> Y brillan de esperanza los rostros de los hombres, y cargan en sus brazos haces de palmas,<sup>12</sup> con que alfombran la tierra, y con las espadas de combate hacen en alto bóveda<sup>13</sup> para que pase bajo ellas, cubierto de ramas de roble y viejo heno, el cuerpo del guerrero victorioso. Va a reposar, el que lo dio todo de sí, e hizo bien a los otros. Va a trabajar de nuevo, el que hizo mal su trabajo en esta vida.—Y los guerreros jóvenes, luego de ver pasar con ojos celosos, al vencedor magno, cuyo cadáver tibio brilla con toda la grandeza del reposo, vuelven a la faena de los vivos, a merecer que para ellos tiendan palmas y hagan bóvedas!

¿Que quién fue ese que ha muerto? Pues lo sabe toda la tierra. Fue un hombre que se halló vivo, se sacudió de los hombros todos esos mantos y de los ojos todas esas vendas, que los tiempos pasados echan sobre los hombres,<sup>14</sup> y vivió faz a faz con la naturaleza,<sup>15</sup> como si toda

---

<sup>11</sup> La vida humana culmina en la experiencia cenital de la muerte gloriosa. Este texto remite al poema XXIII de *Versos sencillos*, que está artísticamente engarzado con el poema «A Mountain Grave» de Emerson. El paralelismo entre ambos poemas es notable (Ballón, ob. cit. pp. 108-117). El hecho de que el borrador del poema XXIII de *Versos sencillos* («Yo soy bueno, y como bueno/Moriré de cara al sol») aparezca en el Cuaderno de Apuntes 18 de Martí (cuaderno salpicado de referencias a Emerson), no hace sino acentuar su parentesco estético. [JB]

<sup>12</sup> En el ensayo «Self Reliance» Emerson utiliza la imagen de las palmas para expresar la coronación del hombre de criterio propio: «El que haya de ser hombre no ha de ser conformista. Aquel que recoja palmas inmortales no debe ser atrapado por el nombre de bondad, sino que ha de explorar si la bondad es tal. Nada es finalmente sagrado sino la integridad de la propia mente» (II, p. 50). [JB]

<sup>13</sup> En «Friendship», Emerson alude a la construcción semicircular íntima, con la que celebra la calidad humana de sus amigos: «¡Dichosa la casa que alberga a un amigo! Podría muy bien ser construida como enramado festivo o arco, para celebrarlo en un solo día» (II, p. 201). [JB]

<sup>14</sup> Emerson, en su «Alocución ante la Facultad de Teología» en Cambridge, el 15 de mayo de 1838: «Tú mismo, nuevo bardo del Espíritu Santo, deja atrás todo conformismo y haz comulgar a los hombres con la Deidad por propia experiencia. Convéncete primero y únicamente que costumbre, autoridad, placer y dinero no son nada para ti—no son vendas sobre los ojos imposibles de ver—. Por el contrario, vive con el privilegio de la mente inconmensurable» (I, p. 146). De esta alocución crítica del espíritu religioso de su tiempo, Emerson escribió unos meses antes: «No hay mejor asunto para un escrito eficaz que la clerecía. Debo sentarme y pensar y luego escribir un discurso para los clérigos norteamer-

la tierra fuese su hogar;<sup>16</sup> y el sol su propio sol, y él patriarca. Fue uno de aquellos a quienes la naturaleza se revela, y se abre, y extiende los múltiples brazos, como para cubrir con ellos el cuerpo todo de su hijo.<sup>17</sup> Fue de aquellos a quienes es dada la ciencia suma, la calma suma, el goce sumo. Toda la naturaleza palpitaba ante él, como una desposada. Vivió feliz porque puso sus amores fuera de la tierra. Fue su vida entera el amanecer de una noche de bodas. ¡Qué deliquios, los de su alma! ¡Qué

ricanos, mostrándoles lo feo y lo no provechoso de la teología y de las iglesias de hoy, y sobre la gloria y la dulzura de la naturaleza moral, de cuya esfera están ellos casi totalmente excluidos» (I, pp. 420-421). Los cenáculos académico-religiosos reaccionaron con alarma: «En el círculo de Boston y Cambridge hubo mucha conmoción durante un tiempo y, en verdad, hubieron de pasar casi treinta años antes que en la Universidad se considerara que el señor Emerson fuera una persona de fiar o deseable para tomar parte activa en sus funciones» (I, p. 423). En «Literary Ethics», asimismo, Emerson recurre a la imagen de la venda para explicitar el decantamiento intelectual de Estados Unidos frente a Europa: «Este país no ha cumplido lo que parecía una razonable expectativa de la humanidad. Los hombres se dieron cuenta de que, cuando las correas y vendas feudales quedaron hechas pedazos, la naturaleza, por mucho tiempo madre de enanos, debía ser recobrada por una progenie de titanes, que reírían y brincarían en el continente, y subirían las montañas del Oeste con el desenfado del ingenio y del amor» (I, p. 156). [JB]

<sup>15</sup> Emerson, al iniciar el ensayo *Nature*: «Las generaciones anteriores contemplaron a Dios y a la naturaleza cara a cara; nosotros lo hacemos a través de sus ojos. ¿Por qué nosotros no podemos también gozar de una relación original con el universo?» (I, p. 5). Esta referencia de Martí a Emerson fue señalada por Anne Owen Fountain en *José Martí and North American Authors*, Columbia University, 1973, p. 60. Tesis de doctorado. En adelante las correlaciones consignadas en esta obra, se indicarán con el apellido Fountain entre paréntesis. [JB]

<sup>16</sup> Emerson, poema «Resources»: «Vaya a donde vaya, el hombre sabio se siente en casa / Su corazón la tierra, su morada el domo azul» (VIII, p. 135). [JB]

<sup>17</sup> Emerson, *Nature*: «La naturaleza extiende los brazos para abrazar al hombre, solo para permitirle que sus pensamientos sean de igual grandeza» (I, p. 21). Y en «The Over-Soul»: «La Suprema Crítica de los errores del pasado y del presente, y la única profeta de lo que ha de ser, es aquella gran naturaleza en la cual reposamos, tal como la tierra descansa en los suaves brazos de la atmósfera; aquella Unidad, aquella Supra-Alma, dentro de la cual el ser de cada hombre particular es contenido y hecho uno con todo lo otro; aquel corazón común del cual es veneración toda conversación sincera; al cual toda acción recta se somete; aquella abrumadora realidad que refuta nuestros trucos y argucias, y obliga a cada quien a pasar por lo que es y a hablar desde su carácter y no desde su lengua, y la cual cada vez tiende más a pasar hasta nuestro pensamiento y hasta nuestra mano y se convierte en sabiduría, virtud, poder y belleza» (II, pp. 268-269). [JB]

visiones, las de sus ojos! ¡Qué tablas de leyes, sus libros! Sus versos,<sup>18</sup> ¡qué vuelos de ángel!<sup>19</sup> Era de niño tímido y delgado, y parecía a los que le miraban águila joven, pino joven. Y luego fue sereno, amable y radiante, y los niños y los hombres se detenían a verle pasar. Era su paso firme, de aquel que sabe adonde ha de ir; su cuerpo alto y endeble, como esos árboles cuya copa mecen aires puros. El rostro era enjuto, cual de hombre hecho a abstraerse, y a ansiar salir de sí. Ladera de montaña parecía su frente. Su nariz era como la de las aves que vuelan por cumbres. Y sus ojos, cultivadores,<sup>20</sup> como de aquel que está lleno de amor, y tranquilos, como de aquel que ha visto lo que no se ve. No era posible verle sin desear besar su frente. Para Carlyle,<sup>21</sup> el gran filósofo inglés, que se revolvió contra la tierra con brillo y fuerza de Satán, fue la visita de Emerson, «una visión celeste». Para Whitman,<sup>22</sup> que ha hallado

<sup>18</sup> Se añade coma.

<sup>19</sup> Con esta exclamación, Martí suelda la estética de Emerson con la de *Ismaelillo*, también de este mismo año 1882: «El ingenio es la actividad que repara el decaimiento de las cosas, ya sean de naturaleza total o parcialmente material o finita. La naturaleza a través de sus reinos se preserva a sí misma. Nadie se ocupa de plantar al simple hongo, por eso, ella hace caer una laminilla de una de las incontables esporas de un agárico. Una de estas, al ser conservada, transmite millones de nuevas esporas mañana o el día subsiguiente. El nuevo agárico presente tiene una posibilidad que el viejo no tuvo. Ese átomo de semilla arrojado a un nuevo lugar, no está sujeto a los accidentes que destruyeron a su padre dos varas más allá. La naturaleza hace una persona y, habiéndola traído a la edad madura, nunca se arriesga a perder una maravilla tal así de golpe, sino que desprende de ella un nuevo sujeto, cuya calidad está inmune a los accidentes a los cuales la persona adulta fue expuesta. Así que cuando el alma del poeta ha adquirido la madurez de pensamiento, se desprende y echa de sí poemas y canciones—una progenie intrépida, vigilante, inmortal, no expuesta a los accidentes del desgastado reino del tiempo; un intrépido, vivaracho retoño, provisto de alas (tal fue la virtud del alma del que provienen), las cuales los llevan rápidamente y lejos, y los dejan grabados indeleblemente en los corazones de los hombres. Esas alas son la belleza del alma del poeta». Emerson, «The Poet» (III, pp. 22-23). [JB]

<sup>20</sup> Así en LON. Pudiera tratarse de una transcripción errónea del manuscrito original por «cavitadores», como señala la lección de OC, t. 13, p. 18.

<sup>21</sup> Thomas Carlyle.

<sup>22</sup> Walt Whitman reconoció la paternidad intelectual de Emerson, al proponer la realidad americana como centro gestor de la creación literaria. Su deuda hacia él la expresó con las siguientes palabras: «Calentaba, calentaba, calentaba; Emerson me puso a hervir». En 1855 Whitman publicó la primera edición de su célebre *Leaves of Grass*, obra que pasó desapercibida, excepto para Emerson que le envió una carta elogiosa. [JB]

en la naturaleza una nueva poesía, mirarle era «pasar hora bendita». Para Stedman,<sup>23</sup> crítico bueno, «había en el pueblo del sabio una luz blanca». A Alcott,<sup>24</sup> noble anciano juvenil, que piensa y canta, parece «un infortunio no haberle conocido». Se venía de verle como de ver un monumento vivo, o un ser sumo.<sup>25</sup> Hay de esos hombres montañosos, que dejan ante sí y detrás de sí llana la tierra. Él no era familiar, sino era tierno, porque era la suya imperial familia cuyos miembros habían de ser todos emperadores.<sup>26</sup> Amaba a sus amigos como a amadas:<sup>27</sup> para él la amis-

<sup>23</sup> Edmund C. Stedman.

<sup>24</sup> Amos B. Alcott.

<sup>25</sup> Emerson, «Circles»: «¡Oh, qué profundas certezas, realizables únicamente en edades y orbes, están implícitas en el anuncio de toda verdad! En horas ordinarias, la sociedad yace fría y estatuesca. Todos permanecemos esperando, vacíos (sabiendo posiblemente que podemos henchirnos, pues estamos rodeados de símbolos que ya han dejado de serlo y ahora son prosa y juguetes triviales para nosotros). Entonces, llega un dios y convierte las estatuas en hombres fieros y con un destello de sus ojos quema el velo que cubre todas las cosas, y reluce el sentido de todo mobiliario, de taza y plato, de mesa, reloj y cuja. Los hechos, tanto tiempo espejismos en la bruma de ayer (propiedad, clima, procreación, belleza personal y cosas así), extrañamente cambian sus proporciones. Todo lo que consideramos fijo se estremece y cascabelea. La literatura, las ciudades, los climas, las religiones, dejan sus cimientos y danzan ante nuestros ojos» (II, pp. 310-311). El verdadero poeta es el ser animado por excelencia. Como locutor, transmite dicha cualidad a través del discurso poético y el efecto estético en el oyente y en el espacio, es trastocar toda materia inerte en turgente levedad. La poética de *Ismaelillo* resume esta experiencia bullente y gozosa del padre-narrador, que ve danzar ante sus ojos a su hijo/mariposa. El movimiento alado que él mismo describe termina arrastrándolo: «¡Y estallo, hiervo, vibro,/ Alas me nacen!» (XVI, p. 28). En «Art», Emerson asocia el trabajo del poeta al de la naturaleza, utilizando la imagen de la estatua: «El oratorio ya ha perdido su relación con la mañana, con el sol y la tierra. Sin embargo, la voz persuasiva está en sintonía con ellos. Una obra de arte no debe ser deshojable, sino una ejecución de improviso. Un gran hombre es una nueva estatua en cada actitud y acción» (II, p. 365). [JB]

<sup>26</sup> Emerson, «The Poet»: «El poeta es el oráculo, el nombrador y representa la belleza. Es un soberano y se pone de pie en el centro, pues el mundo no ha sido pintado y adornado, sino que desde su comienzo es hermoso. Dios no ha hecho cosas bellas, más bien la Belleza es la creadora del universo. Por lo tanto, el poeta no es un potentado tolerado, sino emperador por derecho propio» (III, p. 7). Asimismo, en «The American Scholar»: «Tampoco es grande aquel que puede alterar la materia sino el que puede alterar mi situación mental. Los reyes del mundo trasfunden el color del pensamiento presente a toda la naturaleza y al arte, y persuaden a los hombres por la feliz serenidad con que se dedican a su tarea» (I, p. 105). Y en «Self-Reliance»: «Cuando los hombres privados

tad tenía algo de la solemnidad del crepúsculo en el bosque.—El amor es superior a la amistad en que crea hijos. La amistad es superior al amor en que no crea deseos, ni la fatiga de haberlos satisfecho, ni el dolor de abandonar el templo de los deseos saciados por el de los deseos nuevos. Cerca de él, había encanto. Se oía su voz, como la de un mensajero de lo futuro,<sup>28</sup> que hablase de entre nube luminosa.<sup>29</sup> Parecía que un impalpable lazo, hecho de luz de luna, ataba a los hombres que acudían en junto a oírle.<sup>30</sup> Iban a verle los sabios, y salían de verle como regocijados, y como reconvenidos. Los jóvenes andaban luengas leguas a pie por verle, y él recibía sonriendo a los trémulos peregrinos, y les hacía sentar en torno a su recia mesa de caoba, llena de grandes libros, y les servía, de pie como un siervo, buen jerez viejo. Y le acusan, de entre los que lo leen y no lo entienden, de poco tierno, porque hecho al permanente comercio con lo grandioso, veía pequeño lo suyo personal, y cosa

actúan con parecer original, el brillo propio de la acción de un rey cubre la del caballero» (I, p. 63). [JB]

<sup>27</sup> Emerson, «Friendship»: «Debo sentirme orgulloso de los triunfos de un amigo como si fueran míos y sentirme propietario de sus virtudes. Me siento tan halagado cuando este es alabado, como el amante al oír el aplauso de su prometida» (II, p. 195). [JB]

<sup>28</sup> Emerson, «The American Scholar»: «Si es que hay un periodo en el que un hombre debiera desear nacer, ¿no es en la edad de la revolución; cuando lo antiguo y lo nuevo están uno al lado del otro y permiten ser comparados; cuando la energía de todos los hombres es escrutada por el miedo y la esperanza; cuando las históricas glorias del pasado pueden ser compensadas por las ricas posibilidades de la nueva era? Este tiempo, como todo tiempo, es muy bueno si sabemos qué hacer con él» (I, p. 110). [JB]

<sup>29</sup> El poeta es el ser alado. En su función de guía, trasmonta a los hombres hacia el cielo. Como en la filosofía platónica, en el proceso de adherirse a la verdad, asciende y eleva. Sostiene Emerson en «The Poet»: «Todo aquello que llamamos historia sagrada documenta que el nacimiento de un poeta es el suceso capital del tiempo. El hombre actual, más desengañado que nunca, espera aún la llegada de un hermano que pueda sujetarlo firmemente a una verdad que él ha hecho suya. (...) Mas a menudo sucede que este hombre alado, que me ha de llevar al cielo, me enrosca en la niebla y luego brinca y juguetea conmigo, como de nube en nube, indicando que se dirige hacia el empuje» (III, p. 12). Aquí existe también un puente estético con la poética alada de *Ismaelillo*. [JB]

<sup>30</sup> Emerson, *Representative Men*: «Somos naturalmente creyentes. Lo que únicamente nos interesa es la verdad, o la conexión entre causa y efecto. Estamos persuadidos de que un hilo corre a través de todas las cosas. Todos los mundos están enhebrados en él, como cuentas; los hombres, los sucesos y la vida, llegan hasta nosotros porque existe tal hilo: ellos pasan y vuelven a pasar, para que conozcamos la continuidad y la dirección de esa fibra» (IV, p. 170). [JB]

de accidente, y ni de esencia, que no merece ser narrada! ¡Frinés<sup>31</sup> de la pena son esos poetillas jeremíacos! ¡Al hombre ha de decirse lo que es digno del hombre, y capaz de exaltarlo!<sup>32</sup> ¡Es tarea de hormigas andar contando en rimas desmayadas dolorcillos propios!<sup>33</sup> El dolor ha de ser pudoroso.

Su mente era sacerdotal; su ternura, angélica; su cólera, sagrada. Cuando vio hombres esclavos, y pensó en ellos, habló de modo que pareció que sobre las faldas de un nuevo monte bíblico se rompían de nuevo en pedazos las Tablas de la Ley. Era moisésaco su enojo.<sup>34</sup> Y se sacudía así las pequeñeces de la mente vulgar como se sacude un león tábanos. Discutir para él era robar tiempo al descubrimiento de la verdad.<sup>35</sup>

<sup>31</sup> Referencia a Friné. En LON: «Phrineas».

<sup>32</sup> Emerson, «The American Scholar»: «He hablado de la educación del intelectual mediante la naturaleza, mediante los libros y mediante la acción. Queda algo que decir sobre sus deberes. El intelectual ha de convertirse en el Hombre-Pensante. Ha de estar imbuido de confianza en sí. El oficio del intelectual es alegrar, levantar y guiar a los hombres, mostrándoles los hechos, de entre las apariencias» (I, p. 100). También, en «Veracity»: «El sello y prueba del poeta es que construye, añade y afirma. El crítico destruye: el poeta no dice nada que no ayude a alguien; dejemos que otros anden distraídos en sus propios asuntos; el poeta está eximido de ellos. Todos sus placeres conllevan dolor. Todos sus dolores están ribeteados de placer» (VIII, p. 37). Y en «Montaigne; or the Skeptic»: «Por lo tanto, él [genio] alegra y conforta a los hombres y ellos inmediatamente presienten todo esto en él» (IV, p. 171). [JB]

<sup>33</sup> Emerson, «Social Aims»: «Rehuye el lado negativo. No aflijas nunca a la gente con tus propias contriciones, ni con apesadumbradas opiniones sobre la política y la sociedad» (VIII, p. 98). [JB]

<sup>34</sup> Referencia al enojo abolicionista que modula la alocución «La ley de los esclavos fugitivos», dirigida por Emerson a los ciudadanos de su pueblo, Concord, en mayo de 1851. Se alzó para derogar la ley, con argumentos éticos y políticos. Luego, propuso un plan concreto de acción. Los siguientes pasajes son muestras de su ácida denuncia: «Norteamérica, el país más próspero del Universo tiene la calamidad más grande del Universo, la esclavitud negra» (XI, p. 186). «La más encumbrada fama de Norteamérica termina en esta cochina ley» (XI, p. 201). «¿Qué hemos de hacer? Primero, abrogar la ley; luego proceder a confinar la esclavitud a los estados esclavistas; después, ayudarles efectivamente a eliminarla. ¿O debemos, como nos aconsejan, no actuar y esperar un consenso? Pero ¿acaso descansará la esclavitud? Me temo que no. Es muy industriosa; sin días feriados. Ninguna declaración la extinguirá. Se apoderó ya de Texas y ahora tendrá a Cuba y los medios de lograr la mayoría» (XI, p. 207). [JB]

<sup>35</sup> Emerson, «The American Scholar»: «El intelectual, y solo él, conoce el mundo». Y más adelante: «Lo probable es que toda la cuestión no valga ni el más pobre pensamiento perdido por el intelectual, al dar oídos a la controversia» (I, p. 102). Más adelante en el ensayo, Martí vuelve sobre esta idea: «Emerson no discute: establece» (XIII, p. 22). [JB]

Como decía lo que veía, le irritaba que pusiesen en duda lo que decía. No era cólera de vanidad, sino de sinceridad.<sup>36</sup> ¿Cómo había de ser culpa suya que los demás no poseyesen aquella luz esclarecedora de sus ojos? ¿No ha de negar la oruga que el águila vuela?<sup>37</sup> Desdeñaba la argucia, y como para él lo extraordinario era lo común, se asombraba de la necesidad de demostrar a los hombres lo extraordinario. Si no le entendían, se encogía de hombros: la naturaleza se lo había dicho: él era un sacerdote de la naturaleza. Él no fingía revelaciones; él no construía mundos mentales; él no ponía voluntad ni esfuerzo de su mente en lo que en prosa o en verso escribía. Toda su prosa es verso. Y su verso y su prosa, son como ecos.<sup>38</sup> Él veía detrás de sí al Espíritu creador que a través de él hablaba a la naturaleza. Él se veía como pupila transparente, que lo veía todo, lo reflejaba todo, y sólo era pupila.<sup>39</sup> Parece lo que escribe trozos de luz quebrada, que daban en él, y bañaban su alma, y la embriagaban de la embriaguez que da la luz, y salían de él. ¿Qué habían de parecerle esas mentecillas vanidosas que andan montadas sobre convenciones, como sobre zancos?, ¿ni esos hombres indignos, que tienen ojos y no quieren ver?,<sup>40</sup> ¿ni esos perezosos u hombres de rebaño, que no usan de sus ojos, y ven por los de otro?, ¿ni esos seres de barro, que andan por la tierra amoldados por sastres, y zapateros, y sombrereros, y esmaltados por joyeros, y dotados de sentidos y de habla, y de no más

<sup>36</sup> Martí reformula este principio ético y se mancomuna intelectualmente con Emerson al iniciar sus *Versos sencillos* proclamando: «Yo soy un hombre sincero/de donde crece la palma». [JB]

<sup>37</sup> En «The Over-Soul», Emerson aplica la gradación percibida en la naturaleza a la gradación espiritual humana. En ella, el hombre alado es infinitamente más noble que su antitipo rastrero: «El progreso no ha de medirse matemáticamente sino por su propia ley. Los avances del alma no se hacen por grados, a representarse por el desplazamiento en línea recta, sino por ascensión de estado, tal como lo representa la metamorfosis: del huevo al gusano, del gusano a la mosca. Los crecimientos del ingenio poseen cierto carácter total» (II, p. 274). [JB]

<sup>38</sup> La interdependencia entre los diferentes tipos de discurso no se limita a la vinculación entre prosa y poesía. Martí advierte la relación existente entre el ensayo y el diario personal. Anota en inglés: «Mr Emerson's essays are gathered from his journals. So were Goethe's and Montaigne's. So were Thoreau's» (XXI, p. 379). Tanto Goethe como Montaigne, son reseñados por Emerson en *Representative Men*. [JB]

<sup>39</sup> Emerson, *Nature*: «Me transformo en trasparente globo ocular; soy nada; veo todo; las corrientes del Ser Universal circulan a través mío» (I, p. 10), (Fountain). [JB]

<sup>40</sup> Emerson, «Swedenborg; or the Mystic»: «Mi aprendizaje es tal como me lo dio Dios en mi nacimiento y hábitos, en el goce y estudio de mis ojos y no en los de otro hombre» (IV, p. 136). [JB]

que esto?,<sup>41</sup> ¿ni esos pomposos fraseadores, que no saben que cada pensamiento es un dolor de la mente, y lumbre que se enciende con óleo de la propia vida, y cúspide de monte?<sup>42</sup>

Jamás se vio hombre alguno más libre de la presión de los hombres, y de la de su época.<sup>43</sup> Ni el porvenir le hizo temblar, ni le cejó el pasado. La luz que trajo en sí le sacó en salvo de este viaje por las ruinas—que es la vida.<sup>44</sup> Él no conoció límites ni trabas. Ni fue hombre de su pueblo, porque lo fue del pueblo humano.<sup>45</sup> Vio la tierra, la halló inconforme a sí, sintió el dolor de responder las preguntas que los hombres no hacen, y se plegó en sí. Fue tierno para los hombres, y fiel a sí propio. Le educaron para que enseñara un credo, y entregó a los crédulos su levita de pastor, porque sintió que llevaba sobre los hombros el manto augusto de la naturaleza;<sup>46</sup> ni obedeció a ningún sistema, lo que le parecía acto de ciego y de siervo; ni creó ninguno, lo que le parecía acto de mente

<sup>41</sup> Emerson sostiene en «The New England Reformers»: «¿No soy acaso una persona protegida? ¿No hay acaso una gran disparidad entre mi suerte y la tuya, pobre hermano, pobre hermana? ¿No estoy acaso defraudado de lo mejor de mi cultura en la pérdida de la gimnasia que dan el trabajo manual y las emergencias que constituyen la pobreza? No encuentro nada saludable ni enaltecedor en las suaves convenciones de la sociedad; no me gusta el aire enrarecido de los salones. Aunque soy tratado con toda cortesía y regalo, empiezo a sospechar que soy un prisionero. Con mi conformismo estoy pagando un impuesto destructivo» (III, pp. 256-257). [JB]

<sup>42</sup> Se añaden las comas que separan estas oraciones interrogativas.

<sup>43</sup> Emerson, «The American Scholar»: «Aun peor, [el intelectual] debe aceptar (¡cuán a menudo!) la pobreza y la soledad. En vez de la facilidad y el placer de recorrer el antiguo camino, aceptando la moda, la educación, la religión de la sociedad, él acepta la cruz de hacerse la suya propia: la debilidad de corazón, la incertidumbre frecuente, la pérdida de tiempo (que son las ortigas y los sarmientos enredadores del camino del que posee confianza en sí y dirección propia), y el estado de virtual hostilidad en el cual parece mantenerse frente a la sociedad, especialmente frente a la sociedad educada» (I, p. 101). [JB]

<sup>44</sup> Emerson, *Nature*: «Un hombre es un dios en ruinas. (...) La infancia es el Mesías perpetuo, que viene a los brazos de los hombres caídos, y aboga con ellos para regresar al paraíso» (I, p. 71). Nótese cómo reverbera aquí la fórmula poética de *Ismaelillo*. [JB]

<sup>45</sup> Emerson, «Carácter»: «Un individuo es un abarcador. (...) Abarca el mundo, como el patriota abarca su país» (III, p. 96). [JB]

<sup>46</sup> Emerson dejó de ejercer su función de pastor de la Segunda Iglesia de Boston el 28 de octubre de 1832. Cuando su propia visión del universo logró la madurez, se desprendió con gran confianza de la formación teológico-filosofica tradicional puritana recibida. Su nuevo credo quedó expuesto en su más sobresaliente ensayo, *Nature*. [JB]

flaca, baja y envidiosa.<sup>47</sup> Se sumergió en la naturaleza, y surgió de ella radiante.<sup>48</sup> Se sintió hombre, y Dios por serlo.<sup>49</sup> Dijo lo que vio; y donde no pudo ver, no dijo. Reveló lo que percibió, y veneró lo que no podía percibir. Miró con ojos propios en el Universo, y habló un lenguaje propio.<sup>50</sup> Fue creador, por no querer serlo. Sintió gozos divinos, y vivió en comercios deleitosos y celestiales. Conoció la dulzura inefable del éxtasis. Ni alquiló su mente, ni su lengua, ni su conciencia. De él, como de un astro surgía luz.<sup>51</sup> En él fue enteramente digno el ser humano.

Así vivió: viendo lo invisible, y revelándolo. Vivía en ciudad sagrada, porque allí, cansados los hombres de ser esclavos, se decidieron a ser libres, y puesta la rodilla en tierra de Concord, que fue el pueblo del sabio, dispararon la bala primera, de cuyo hierro se ha hecho este pueblo, a los ingleses de casaca roja.<sup>52</sup> En Concord vivía, que es como Túsculo,<sup>53</sup> donde viven pensadores, eremitas y poetas. Era su casa, como

<sup>47</sup> Emerson, «Swedenborg; or the Mystic»: «Mientras más coherente y elaborado el sistema, menos me gusta» (IV, p. 135). Y en *Nature*: «Aprendemos a preferir teorías imperfectas, y frases que contienen vislumbres de verdad, que a digerir sistemas que carecen de una sola sugerencia valiosa» (I, p. 70). [JB]

<sup>48</sup> Emerson, «Poetry and Imagination»: «No podemos conocer las cosas mediante palabras dichas y escritas, sino únicamente tomando una posición central en el universo. (...) Nos hundimos para surgir» (VIII, p. 42). Y en «Montaigne; or the Skeptic», refiriéndose a la actitud cognoscitiva: «Es una cuestión de temperamento o de mayor o menor inmersión en la naturaleza» (IV, p. 181). [JB]

<sup>49</sup> Emerson, «Circles»: «Soy Dios en la naturaleza» (II, p. 307). [JB]

<sup>50</sup> Ver nota 40. [JB]

<sup>51</sup> Emerson, *Nature*: «Él llenó la naturaleza con sus desbordantes corrientes. De él surgieron el sol y la luna» (I, p. 71). [JB]

<sup>52</sup> Emerson se trasladó a Concord en 1835. El paisaje de la ciudad y sus alrededores inspiraron sus escritos. En 1836 publicó su ensayo más importante, *Nature*. Probablemente Martí alude al poema «Himno de Concord», escrito en 1837, donde escuchamos ese famoso disparo: «Por el recio puente que la corriente arquee/una bandera ondeó a la brisa de abril/aquí los granjeros formados resistieron/y lanzaron el disparo sentido en el mundo entero» (IX, pp. 158-159). Ver, de José Ballón, op. cit. Sus últimas páginas contienen ilustraciones de Concord, Massachusetts y del «Monumento al miliciano». [JB]

<sup>53</sup> Túsculo, actual Frascati, una de las más antiguas ciudades latinas, al sureste de Roma. Su situación elevada y la salubridad de sus montañas, la hicieron preferida de la aristocracia romana. Catón, Lúculo, Hortensio, César, Craso y Cicerón poseían villas allí. La casa de campo más famosa es la de Cicerón, donde escribió la mayoría de sus obras filosóficas, especialmente las Tusculanas. Aquí también se encuentran la llamada Villa de Tiberio, el Anfiteatro, el Teatro y el Odeón. Martí hace el paralelismo con Concord, porque en esa ciudad se alojaron los «trascendentalistas», grupo que representaba la dirigencia intelectual y artística de Estados Unidos, de la que Emerson era cabeza. [JB]

él, amplia y solemne, cercada de altos pinos como en símbolo del dueño, y de umbrosos castaños. En el cuarto del sabio, los libros no parecían libros, sino huéspedes:<sup>54</sup> todos llevaban ropas de familia, hojas descoloridas, lomos usados. Él lo leía todo, como águila que salta.<sup>55</sup> Era el techo de la casa alto en el centro, cual morada de aquel que vivía en permanente vuelo a lo alto. Y salían de la empinada techumbre penachos de humo, como ese vapor de ideas que se ve a veces surgir de una gran frente pensativa. Allí leía a Montaigne,<sup>56</sup> que vio por sí, y dijo cosas ciertas; a Swedenborg<sup>57</sup> el místico, que tuvo mente oceánica; a Plotino, que buscó a Dios y estuvo cerca de hallarlo; a los hindúes,<sup>58</sup> que asisten

<sup>54</sup> Emerson, «Spiritual Laws»: «Pasa con un buen libro lo que con buena compañía» (II, p. 149). [JB]

<sup>55</sup> Martí en sus *Fragmentos* reflexiona sobre la obra de arte concebida como «mosaico» o reunión de partículas inicialmente inconexas, reunidas en una nueva totalidad por la visión estética del artista: «Taine compone sus Vidas por notas. Lee lo que hace a su asunto. Va anotando en rápidas sentencias lo que sugiere o sirve para contrastar o acentuar algún carácter o aspecto de su persona o asunto. Luego agrupa lo semejante, casi sin ilación. Eso da ese aire de salto, de permanente brillantez, de novedad alta y constante a lo que escribe: Lo mismo hacía Em.[er]son con las ideas, como Z.[ola] con los hechos» (XXII, p. 79). Martí confecciona el ensayo «Emerson» que venimos tratando usando esta técnica. Puede verse de José Ballón, *Autonomía*, capítulo dos: «El «mosaico» como método de composición», pp. 35-67. [JB]

<sup>56</sup> Michel Eyquem de Montaigne se encuentra incluido entre los «Hombres representativos» (*Representative Men*) de Emerson como el prototipo del escéptico; es decir, como la persona que sometió todo a examen. En la preparación de sus famosos *Essais*, Montaigne utilizó como base tanto sus propias experiencias como sus abundantes lecturas (Séneca, Plutarco, los poetas latinos, historiadores y moralistas). Parte de su originalidad reside en su método de composición, caracterizado por ser una compilación de sentencias morales y ejemplos comentados con rapidez, donde la personalidad del autor recompone y dota a los materiales de una vigencia nueva. Martí, al confeccionar el presente ensayo, procede paralelamente pues recoge fragmentos ingleses del ensayo de Emerson sobre Montaigne. [JB]

<sup>57</sup> Emmanuel Swedenborg.

<sup>58</sup> El esfuerzo por incorporar la filosofía hindú en la reflexión filosófica occidental del siglo XIX en América, es aporte común de Emerson y Martí. En la creación literaria de ambos, no funciona como mero motivo artístico, sino como encuadre epistemológico, y resulta ser la base mística de su estética. Se trata, pues, de la instauración de una visión verdaderamente sincrética, Oriente/Occidente. [JB] Véanse las referencias de Martí a la filosofía de la India antigua en «[Apuntes y fragmentos sobre filosofía]», EC, t.5, pp. 202-215. En LON, siempre: «hindoo».

trémulos y sumisos a la evaporación de su propia alma, y a Platón, que vio sin miedo, y con fruto no igualado, en la mente divina. O cerraba sus libros, y los ojos del cuerpo, para darse el supremo regalo de ver con el alma. O se paseaba agitado e inquieto, y como quien va movido de voluntad que no es la suya, y llameante, cuando, ganosa de expresión precisa, azotaba sus labios, como presa entre breñas que pugna por abrirse paso al aire, una idea. O se sentaba fatigado, y sonreía dulcemente, como quien ve cosa solemne, y acaricia agradecido su propio espíritu que la halla. ¡Oh, qué fruición, pensar bien! Y qué gozo, entender los objetos de la vida!—¡modo de monarca!—Se sonríe a la aparición de una verdad, como a la de una hermosísima doncella. Y se tiembla, como en un misterioso desposorio. La vida que suele ser terrible, suele ser inefable. Los goces comunes son dote de bellacos. La vida tiene goces suavísimos, que vienen de amar y de pensar. Pues ¿qué nubes hay más bellas en el cielo que las que se agrupan, ondean y ascienden en el alma de un padre que mira a su hijo? Pues ¿qué ha de envidiar un hombre a la santa mujer, ni porque sufre, ni porque alumbra, puesto que un pensamiento, por lo que tortura antes de nacer, y regocija después de haber nacido, es un hijo?<sup>59</sup> La hora del conocimiento de la verdad es embriagadora y augusta. No se siente que se sube, sino que se reposa. Se siente ternura filial y confusión en el padre. Pone el gozo en los ojos brillo extremo; en el alma calma; en la mente, alas blandas que acaricia. Es como sentirse el cráneo poblado de estrellas: bóveda interior, silenciosa y vasta, que ilumina en noche solemne la mente tranquila!<sup>60</sup> Magní-

<sup>59</sup> Tanto para Emerson como para Martí, la actividad intelectual y la creación artística se enraízan en una estética de la progenie alada. La figura del niño/ángel («Threnody»/ *Ismaelillo*), ocupa una posición central en la obra de ambos autores. Como se vio, Emerson sostiene en «The Poet»: «Cuando el alma del poeta ha alcanzado madurez de pensamiento, se desprende y envía de sí sus poemas o canciones—una progenie intrépida, vigilante, inmortal, que no está expuesta a los accidentes del desgastado reino del tiempo; un intrépido, vivaracho retoño, provisto de alas (tal fue la virtud del alma del que provienen), las cuales los llevan rápidamente y lejos, y los dejan impresos definitivamente en los corazones de los hombres. Esas alas son la belleza del alma del poeta» (III, p. 23). Ver nota 19. [JB]

<sup>60</sup> Emerson en «The American Scholar» se refiere al carácter privado de la actividad intelectual, teniendo siempre como telón de fondo la identificación mente/cielo: «Pero [el intelectual], en su laboratorio privado, catalogando oscuras y nebulosas estrellas de la mente humana, que ningún hombre hasta entonces ha concebido como tales, (...) debe renunciar a relucir y a la fama inmediata» (I, pp. 100-101). [JB]

fico mundo. Y luego que se viene de él, se aparta con la mano blandamente, como con piedad de lo pequeño, y ruego de que no perturbe el recogimiento sacro, todo lo que ha sido obra de hombre. Uvas secas parecen los libros que poco ha parecían montes.<sup>61</sup> Y los hombres, enfermos a quienes se trae cura.<sup>62</sup> Y parecen los árboles, y las montañas, y el cielo inmenso, y el mar pujante como nuestros hermanos, o nuestros amigos. Y se siente el hombre un tanto creador de la naturaleza.—La lectura estimula, enciende, aviva, y es como soplo de aire fresco sobre la hoguera resguardada, que se lleva las cenizas, y deja al aire el fuego. Se lee lo grande, y si se es capaz de lo grandioso, se queda en mayor capacidad de ser grande. Se despierta el león noble, y de su melena, robustamente sacudida, caen pensamientos, como copos de oro.<sup>63</sup>

<sup>61</sup> La correspondencia entre el mundo fenoménico y el intelecto fue destacada por Swedenborg. Cuando todo el universo es solidario (y así lo ve el verdadero poeta) la distinción «uvas»/«libros»/«montes», desaparece. Sostiene Emerson en «The Poet»: «Entre todos los hombres de los últimos tiempos, Swedenborg se distingue eminentemente por ser el traductor de la naturaleza en pensamiento. No conozco en la historia otro hombre para quien las cosas hayan correspondido tanto con las palabras. Delante de él la metamorfosis siempre se está llevando a cabo. Todo aquello en lo que se posan sus ojos obedece a los impulsos de la naturaleza moral. Los higos se transforman en uvas mientras los come. Cuando algunos de sus ángeles afirman la verdad, la rama de laurel que sostienen florece en sus manos» (III, p. 35). [JB]

<sup>62</sup> Emerson en «Illusions» afirma que la experiencia de la elusividad de la certeza equivale a un estado de postración: «Somos como los enfermos en los hospitales, solo cambiamos de una cama a otra, de un desvarío a otro. Carece de gran significado lo que resulta de tales parias, gimientes, atontadas, comatosas criaturas, llevadas de una cama a otra, de la nada de la vida a la nada de la muerte» (VI, p. 322). [JB]

<sup>63</sup> Anteriormente, Martí sostiene que Emerson se sacude las pequeñeces de la mente vulgar «como se sacude un león, tábanos». Más adelante, vuelve a asociar a Emerson con la imagen del león; dice que al leer sus escritos «se siente vértigo, como si se viajara en el lomo de un león volador». En *The Conduct of Life*, Emerson se había referido a la cualidad dinámica del efecto estético, con esta imagen: «El placer que produce al ojo un palacio o un templo es porque le ha sido transmitido un orden y un método a las piedras, de modo que hablan y geometrizan; cargadas de expresión, se vuelven tiernas o sublimes. La belleza es el momento de transición, como si la forma fuera a fluir hacia otras formas. Cualquier fijación (...) es el reverso del fluir y por tanto ya es deforme. Siendo tan bella, como es, la simetría de cualquier forma, si esta puede moverse, apunta a una simetría aún más excelsa. Este es el encanto del agua que corre, de las olas del mar, del vuelo de los pájaros y de la locomoción de los animales. (...) *La belleza cabalga sobre un león*» (VI, pp. 292-294). (El subrayado es de Emerson.)

Era veedor sutil, que veía cómo el aire delicado se transformaba en palabras melodiosas y sabias en la garganta de los hombres,<sup>64</sup> y escribía como veedor, y no como meditador. Cuanto escribe, es máxima. Su pluma no es pincel, que diluye,<sup>65</sup> sino cincel, que esculpe y taja.<sup>66</sup> Deja la frase pura, como deja el buen escultor la línea pura.<sup>67</sup> Una palabra innecesaria le parece una arruga en el contorno. Y al golpe de su cincel, salta la arruga en pedazos, y queda nítida la frase. Aborrecía lo innecesario.<sup>68</sup> Dice, y agota lo que dice. A veces, parece que salta de una cosa a otra, y no se halla a primera vista la relación entre dos ideas inmediatas. Y es que para él es paso natural lo que para otros es salto. Va de cumbre en cumbre, como gigante,<sup>69</sup> y no por las veredas y caminillos por donde

Técnicamente, la «animalización» del texto dota al escrito de fluidez. En el ensayo «Nuestra América», «el tigre» energiza el texto de manera similar. El dictado ideológico de hacer causa común con los desposeídos de la tierra, cede a la imagen: «El tigre, espantado del fogonazo, vuelve de noche al lugar de la presa» (VI, p. 19). [JB]

<sup>64</sup> En «The Poet» queda expresada la idea de que inicialmente el discurso poético es un soplo melodioso del aire: «Pues la poesía fue toda escrita antes que el tiempo fuera, y cada vez que estamos tan finamente organizados como para poder penetrar en esa región donde el aire es música, oímos esos primigenios balbuceos e intentamos anotarlos» (III, p. 8). [JB]

<sup>65</sup> En LON: «diluen».

<sup>66</sup> Emerson, «Art»: «Ahora, lo que es inevitable en una obra de arte es el encanto superior al que cualquier talento individual pueda dar, puesto que la pluma del artista o el cincel, parecen haber sido tomados y guiados por una mano gigante, para inscribir una línea en la historia de la raza humana» (II, p. 353). [JB]

<sup>67</sup> Emerson, *Nature*: «Todos, el poeta, el pintor, el escultor, el músico, el arquitecto, buscan concentrar el brillo del mundo en un solo punto y plasman en sus diferentes obras la belleza del amor gracias a la belleza que los insta a crear» (I, p. 24). [JB]

<sup>68</sup> La noción de economía está asociada por un lado al aspecto mimético de la poesía y, por otro, a la relación entre poesía, escultura y arquitectura. Sostiene Emerson en *The Conduct of Life*: «La belleza descansa sobre necesidades. La línea de belleza es el resultado de una economía perfecta. (...) “Es la purga de superfluidades”, dijo Miguel Ángel. No hay una partícula de más en las estructuras naturales (...) y nuestro arte ahorra material mediante una disposición más habilidosa, y alcanza belleza eliminando toda onza superflua que pueda ser excluida de una pared, y manteniendo toda su fuerza en la poesía de las columnas. En retórica, este arte de omisión es el secreto capital y, en general, es muestra de cultura superior decir las cosas más grandiosas del modo más simple» (VI, p. 294). [JB]

<sup>69</sup> Uno de los textos más sorprendentes, porque revela el calado de la compenetración de Martí con el lenguaje y pensamiento emersonianos, es el que explica cómo procede la lógica del poeta. Dice Emerson en «Poetry and Imagination»:

andan, cargados de alforjas, los peatones comunes, que como miran desde tan bajo, ven pequeño al gigante alto. No escribe en periodos, sino en elencos. Sus libros son sumas, no demostraciones. Sus pensamientos parecen aislados, y es que ve mucho de una vez, y quiere de una vez decirlo todo, y lo dice como lo ve, a modo de lo que se lee a la luz de un rayo, o apareciese a una lumbre tan bella, que se sabe que ha de desaparecer.<sup>70</sup> Y deja a los demás que desenvuelvan: él no puede perder tiempo; él anuncia. Su estilo no es lujoso, sino límpido.<sup>71</sup> Lo depuraba, o acrisolaba, lo aquilataba, o ponía a hervir. Tomaba de él la médula. No es su estilo montículo verde, lleno de plantas florecidas y fragantes: es monte de basalto. Se hacía servir de la lengua, y no era siervo de ella. El lenguaje es obra del hombre, y el hombre no ha de ser esclavo del lenguaje. Algunos no le entienden bien: y es que no se puede medir un monte a pulgadas. Y le acusan de oscuro—mas ¿cuándo no fueron acusados de tales los grandes de la mente? Menos mortificante es culpar de inentendible lo que se lee, que confesar nuestra incapacidad para entenderlo. Emerson no discute: establece.<sup>72</sup> Lo que le enseña la natura-

«Usamos semblanzas de lógica hasta que la experiencia nos pone en posesión de la lógica real. El poeta conoce el eslabón perdido por el gozo que imparte. El poeta nos da únicamente las experiencias eminentes, como un dios pisando de pico en pico, no poniendo el pie en otro sitio sino sobre una montaña» (VIII, p. 10). Martí mismo, en sus escritos, aplica este procedimiento de aglomeración, paralelo al acto de síntesis propio del acto visual: «Como yo escribo lo que veo todo con sus adjuntos, antecedentes y ramazones, cuanto escribo resulta fácilmente enmarañado y confuso» (XX, p. 116). Asimismo, Emerson, en «Art», muestra otro costado de la estética del agigantamiento asociándola a la locución: «Una galería de escultura enseña más austeramente la misma lección. Así como el cuadro muestra el color, la escultura, la anatomía de la forma. Si veo estatuas bellas y después entro a una asamblea pública, comprendo bien lo que [Miguel Ángel] quiso decir con “Después de leer a Homero todos los hombres me parecen gigantes”. (...) No hay estatua como el hombre vivo, con su infinita ventaja sobre toda escultura ideal, de variedad perpetua. ¡Qué gran galería de arte tengo aquí! (...) Aquí tengo al artista mismo improvisando, torvo y contento, delante del bloque macizo» (II, p. 357). [JB]

<sup>70</sup> Emerson en «Nominalist and Realist» es explícito cuando afirma que lee buscando fragmentos luminosos: «Encuentro el mayor placer al leer un libro del modo menos halagador para el autor. Leo a Prócuro y algunas veces a Platón, como si leyera un diccionario, como una ayuda para la fantasía y la imaginación. Leo por lustres, como si uno debiera usar un hermoso cuadro en un experimento cromático, por sus ricos colores» (III, p. 233). [JB]

<sup>71</sup> En *Society and Solitude*, Emerson hace referencia a la misma idea: «Hemos conocido muchos agudos talentos con la imperfección de que no pueden hacer nada útil, ni siquiera escribir una frase limpia» (VII, pp. 6-7). [JB]

<sup>72</sup> Ver nota 35. [JB]

leza le parece preferible a lo que le enseña el hombre. Para él un árbol sabe más que un libro; y una estrella enseña más que una universidad; y una hacienda es un evangelio;<sup>73</sup> y un niño de la hacienda está más cerca de la verdad universal que un anticuario.<sup>74</sup> Para él no hay cirios como los astros,<sup>75</sup> ni altares como los montes, ni predicadores como las noches palpitantes y profundas. Emociones angélicas le llenan si ve desnudarse de entre sus velos, rubia y alegre, la mañana. Se siente más poderoso que monarca asirio o rey de Persia, cuando asiste a una puesta de sol, o a un alba riente.<sup>76</sup> Para ser bueno no necesita más que ver lo bello. A esas llamas, escribe. Caen sus ideas en la mente como piedrecillas blancas en mar luminoso: ¡qué chispazos!, ¡qué relampagueos!, ¡qué venas de fuego!<sup>77</sup> Y se siente vértigo, como si se viajara en el lomo de un león volador.<sup>78</sup> Él mismo lo sintió, y salió fuerte de él. Y se aprieta el libro contra el seno, como a un amigo bueno y generoso;<sup>79</sup> o se le acaricia tiernamente, como a la frente limpia de una mujer leal.

Pensó en todo lo hondo. Quiso penetrar el misterio de la vida: quiso descubrir las leyes de la existencia del universo.<sup>80</sup> Criatura, se sintió fuerte, y salió en busca del Creador. Y volvió del viaje, contento, y diciendo que lo había hallado. Pasó el resto de su vida en la beatitud que sigue a

<sup>73</sup> Emerson, *Nature*: «What is a farm but a mute gospel?» (I, p. 42), (Fountain). [JB]

<sup>74</sup> Martí contrae las palabras de Emerson en «History»: «El idiota, el indígena, el niño, el iletrado hijo del labrador se encuentran más cerca de la luz, por la cual la naturaleza ha de ser leída, que el disector o el anticuario» (II, p. 41). Y en «Lecture on the Times»: «En la esperanza silvestre de un niño del monte, tenida por los muchachos de la ciudad como muy ignorante, (...) se ha de encontrar aquello que constituirá los tiempos por venir, más que en los organizados oráculos de ahora» (I, p. 264). [JB]

<sup>75</sup> Emerson, «Beauty»: «Mis botas y mi silla y mi vela son hadas disimuladas, son meteoros y constelaciones» (VI, p. 304). Y en *Nature* establece la identificación entre el cirio y el astro: «un acto de heroísmo parece atraer el cielo hacia sí como su templo, el sol es su cirio» (I, p. 21). [JB]

<sup>76</sup> Emerson, *Nature*: «Haré ridícula la pompa de los emperadores. El amanecer es mi Asiria; el ocaso del sol y el nacer de la luna son Pafos, inimaginables recintos de belleza» (I, p. 17), (Fountain). [JB]

<sup>77</sup> Se añaden las comas que separan estas oraciones exclamativas.

<sup>78</sup> Ver nota 63. [JB]

<sup>79</sup> Emerson, «Friendship»: «Procedo entonces con mis amigos como lo hago con mis libros» (II, p. 14). Y en «Books»: «En una biblioteca estamos rodeados de muchos de cientos de amigos queridos» (VII, p. 191). [JB]

<sup>80</sup> Emerson, «Poetry and Imagination»: «Llega un poeta, levanta el velo, y les da a los hombres vislumbres de las leyes del universo» (VIII, p. 38). [JB]

este coloquio. Tembló como hoja de árbol<sup>81</sup> en esas expansiones de su espíritu, y vertimientos en el espíritu universal: y volvía a sí, fragante y fresco como hoja de árbol. Los hombres le pusieron delante al nacer todas esas trabas que han acumulado los siglos, habitados por hombres presuntuosos, ante la cuna de los hombres nuevos. Los libros están llenos de venenos sutiles, que inflaman la imaginación y enferman el juicio. Él apuró todas esas copas y anduvo por sí mismo, tocado apenas del veneno.<sup>82</sup> Es el tormento humano que para ver bien se necesita ser sabio, y olvidar que se lo es. La posesión de la verdad no es más que la lucha entre las revelaciones directas de la naturaleza, y las revelaciones impuestas de los hombres. Unos sucumben, y son meras voces de otro espíritu. Otros triunfan, y añaden nueva voz a la de la naturaleza. Triunfó Emerson: he ahí su filosofía. *Naturaleza* se llama su mejor libro: en él se abandona a esos deleites exquisitos, narra esos paseos maravillosos, se revuelve con magnífico brío contra los que piden ojos para ver, y olvidan sus ojos; y ve al hombre señor, y al Universo blando y sumiso, y a todo lo vivo surgiendo de un seno y yendo al seno, y sobre todo lo

<sup>81</sup> Emerson frecuentemente vegetaliza la figura humana para describir al poeta: «Las flores, los animales, las montañas, reflejan la sabiduría de la mejor de sus horas [del hombre sabio], tanto como han deleitado la simplicidad de su niñez. Cuando hablamos de la naturaleza de esta manera, tenemos un sentido preciso aunque extremadamente poético en mente. Queremos expresar la integridad de la impresión producida por una multiplicidad de objetos. Esto es lo que distingue el tronco de madera del leñador del árbol del poeta. El encantador paisaje que vi esta mañana estaba indudablemente hecho de veinte o treinta fincas. Miller es dueño de esta, Locke de aquella y Manning de la de más allá, pero nadie posee el paisaje. Hay una propiedad en el horizonte que nadie posee excepto el ojo del hombre, quien puede integrar todas las partes, o sea, el del poeta», *Nature* (I, p. 8). Y en «The Poet»: «El lenguaje es poesía fósil. Así como la capa caliza del continente está formada por masas infinitas de conchas animales, así el lenguaje está formado de imágenes o tropos, los cuales ahora, en uso secundario, hace ya tiempo han cesado de recordarnos su origen poético. Pero el poeta nombra la cosa porque la ve, o da hacia ella un paso más que nadie puede dar. Esta expresión o nombramiento no es arte, sino una segunda naturaleza que brota de la primera, como una hoja de árbol» (III, p. 22). [JB]

<sup>82</sup> Emerson, «The American Scholar»: «Los libros de un periodo anterior no se ajustan al presente. Así, pues, aquí surge un gran daño. Lo sagrado, unido al acto de creación, el acto de pensamiento, se transfieren al producto. El poeta por cantar era considerado hombre divino: de ahí en adelante se supuso que su canto también era divino. El escritor era un espíritu sabio y justo: por esto se pensó que su libro era perfecto, tal como el amor por el héroe se corrompe en adoración de su estatua. Instantáneamente, el libro se hace nocivo: el guía es un tirano» (I, pp. 88-89). [JB]

que vive al Espíritu que vivirá, y al hombre en sus brazos. Da cuenta de sí, y de lo que ha visto.<sup>83</sup> De lo que no sintió, no da cuenta. Prefiere que le tengan por inconsistente que por imaginador. Donde ya no ven sus ojos, anuncia que no ve. No niega que otros vean; pero mantiene lo que ha visto. Si en lo que vio hay cosas opuestas, otro comente, y halle la distinción: él narra. Él no ve más que analogías:<sup>84</sup> él no halla contradicciones en la naturaleza: él ve que todo en ella es símbolo del hombre,<sup>85</sup> y todo lo que hay en el hombre lo hay en ella. Él ve que la naturaleza influye en el hombre, y que este hace a la naturaleza alegre, o triste, o elocuente, o muda, o ausente, o presente, a su capricho.<sup>86</sup> Ve la idea humana señora de la materia universal. Ve que la hermosura física vigoriza y dispone el espíritu del hombre a la hermosura moral. Ve que el espíritu desolado juzga el Universo desolado. Ve que el espectáculo de la naturaleza inspira fe, amor y respeto. Siente que el Universo que se niega a responder al hombre en fórmulas, le responde inspirándole sentimientos que calman sus ansias, y le permiten vivir fuerte, orgulloso y alegre. Y mantiene que todo se parece a todo,—que todo tiene el mismo objeto,—que todo da en el hombre, que lo embellece con su mente todo,—que a través de cada criatura pasan todas las corrientes de la naturaleza,—que cada hombre tiene en sí al Creador, y cada cosa creada tiene algo del Creador en sí,<sup>87</sup> y todo irá a dar al cabo en el seno del

<sup>83</sup> Además de en *Nature*, la preeminencia del «ver» sobre el «razonar» aparece en otros textos importantes como en «The Poet»: «El poeta nombra la cosa porque la ve» (III, p. 22). Y en «The Over-Soul»: «Conocemos la verdad cuando la vemos» (II, p. 279). [JB]

<sup>84</sup> Emerson, «Education»: «Creo que nuestra propia experiencia nos enseña que el secreto de la Educación reside en respetar al alumno. No está en usted decidir lo que él debe aprender o hacer. Esto ya ha sido decidido y previsto, y sólo el niño posee la llave de su propio secreto. (...) Respete al niño, espere y vea el nuevo producto de la Naturaleza. La Naturaleza ama las analogías, no las repeticiones. Respete al niño. No sea demasiado su padre. No invada su soledad» (X, p. 143). [JB]

<sup>85</sup> Emerson, «The Poet»: «Las distinciones que hacemos en los eventos y asuntos, de bajo y alto, de honesto y degradado, desaparecen cuando se usa la naturaleza como símbolo». Y en «Prudence»: «No debemos tratar de escribir las leyes de ninguna virtud, mirando a esta únicamente. La naturaleza humana no ama las contradicciones, es simétrica» (II, p. 236). [JB]

<sup>86</sup> Emerson, *Nature*: «Pues la naturaleza no está siempre vestida en atuendo de fiesta, sino que la misma escena que ayer respiraba perfume y relumbraba como por el juego de las ninfas, está rodeada hoy de melancolía. La naturaleza trae siempre puesto el color del espíritu» (I, p. 11), (Fountain). [JB]

<sup>87</sup> Emerson, *Nature*: «Las corrientes del Ser Universal circulan a través mío; soy parte de la parcela de Dios» (I, p. 10). [JB]

Espíritu creador,<sup>88</sup>—que hay una unidad central en los hechos, en los pensamientos, y en las acciones;—que el alma humana, al viajar por toda la naturaleza, se halla a sí misma en toda ella;—que la hermosura del Universo fue creada para inspirarse el deseo, y consolarse los dolores de la virtud, y estimulase al hombre a buscarse y hallarse;—que «dentro del hombre está el alma del conjunto, la del sabio silencio, la hermosura universal a la que toda parte y partícula está igualmente relacionada: el Uno Eterno».<sup>89</sup>—La vida no le inquieta: está contento, puesto que obra bien: lo que importa es ser virtuoso: «la virtud es la llave de oro que abre las puertas de la Eternidad»;<sup>90</sup> la vida no es solo el comercio ni el gobierno, sino a más, el comercio con las fuerzas de la naturaleza y el gobierno de sí: de aquellas viene este: el orden universal inspira el orden individual: la alegría es cierta, y es la impresión suma, luego, sea cualquiera la verdad sobre todas las cosas misteriosas, es racional que ha de hacerse lo que produce alegría real, superior a toda otra clase de alegría, que es la virtud: la vida no es más que «una estación en la naturaleza».<sup>91</sup> Y así corren los ojos del que lee por entre esas páginas radiantes y serenas, que parecen escritas, por sobre humano favor, en cima de montaña, a luz no humana: así se fijan los ojos, encendidos en deseos de ver esas

<sup>88</sup> Emerson, *Nature*: «Como la planta sobre la tierra, así el hombre descansa en el seno de Dios» (I, p. 64). [JB]

<sup>89</sup> Emerson, «The Over-Soul»: «Meantime within man is the soul of the whole; the wise silence; the universal beauty, to which every part and particle is equally related; the eternal One» (II, p. 269), (Fountain). [JB]

<sup>90</sup> Emerson, *Nature*: «La virtud es la llave de oro que abre las puertas de la eternidad» (I, p. 64), (Fountain). Esta conexión bilingüe muestra hasta que punto Martí no solo adopta parte del léxico de Emerson, sino que como él, utiliza el mecanismo de la cita para apoyar los escritos biográficos. Los versos de Milton incorporados en *Nature* son: «The golden key/Which opens the palace of eternity». [JB]

<sup>91</sup> Emerson, *Nature*: «¿Pero no hay un intento de analogía entre la vida del hombre y las estaciones?» (I, p. 28), (Fountain). Sin embargo, la cita proviene de la primera página del ensayo, de la «Introducción». Emerson abre su ensayo de la siguiente manera: «¿Por qué no hemos de gozar de una relación original con el universo? ¿Por qué no hemos de poseer una poesía y una filosofía de visión y no de tradición, y una religión de revelación a nosotros y no una de historia de la revelación hecha a nuestros padres? ¿Por qué no una relación ceñida por una estación en la naturaleza, cuyos arroyos de vida fluyen alrededor y a través nuestro, y que nos invitan, por los poderes que imparten, a actuar en proporción a la naturaleza? ¿Por qué hemos de deambular a tientas entre los huesos del pasado y por qué hemos de arropar a la generación presente con un disfraz de su desteñido vestuario? También hoy el sol brilla para nosotros» (I, p. 3). [JB]

seductoras maravillas, y pasear por el palacio de todas esas verdades, por entre esas páginas que encadenan y relucen, y que parecen espejos de acero que reflejan, a ojos airados de tanta luz, imágenes gloriosas.<sup>92</sup> ¡Ah, leer, cuando se está sintiendo el golpeo de la llama en el cerebro!,<sup>93</sup> es como clavar un águila viva ¡Si la mano fuera rayo, y pudiera aniquilar el cráneo sin cometer crimen!

Y la muerte? No aflige la muerte a Emerson: la muerte no aflige ni asusta a quien ha vivido noblemente: solo teme el que tiene motivos de temor: será inmortal el que merezca serlo: morir es volver lo finito a lo infinito: rebelarse no le parece bien: la vida es un hecho, que tiene razón de ser, puesto que es: solo es un juguete para los imbéciles,<sup>94</sup> pero es un templo para los verdaderos hombres; mejor que rebelarse es vivir adelantando, por el ejercicio honesto del espíritu sentidor y pensador.

Y las ciencias? Las ciencias confirman lo que el espíritu posee: la analogía de todas las fuerzas de la naturaleza: la semejanza de todos los seres vivos; la igualdad de la composición de todos los elementos del universo; la soberanía del hombre, de quien se conocen inferiores mas a quien no se conocen superiores. El espíritu presiente; las creencias ratifican.<sup>95</sup> El espíritu, sumergido en lo abstracto, ve el conjunto; la ciencia, insecteando por lo concreto, no ve más que el detalle. Que el universo haya sido formado por procedimientos lentos, metódicos y análogos,—ni anuncia el fin de la naturaleza, ni contradice la existencia de los hechos espirituales. Cuando el cielo de las ciencias esté completo, y sepan cuanto hay que saber, no sabrán más que lo que sabe hoy el espíritu, y sabrán lo que él sabe.<sup>96</sup> Es verdad que la mano del saurio se parece a la mano del hombre,<sup>97</sup> pero también es verdad que el espíritu del hombre llega

<sup>92</sup> Emerson, «The Poet»: «Y, por lo tanto, los ricos poetas como Homero, Chaucer, Shakespeare y Rafael, obviamente no están sujetos a los límites del tiempo en que vivieron, y se asemejan a un espejo llevado por la calle, listo a soltar una imagen de toda cosa creada» (III, pp. 40-41). [JB]

<sup>93</sup> Se añade coma.

<sup>94</sup> Emerson, *Nature*: «La naturaleza nunca se viste de una apariencia mala. El hombre más sabio ni le arranca su secreto, ni pierde la curiosidad al descubrir toda su perfección. La naturaleza nunca se volvió un juguete para el espíritu sabio» (I, p. 8). [JB]

<sup>95</sup> En *Nature* Emerson desarrolla de modo extenso la relativización de la ciencia no por falsa sino por lenta (I, pp. 66-69), (Fountain). [JB]

<sup>96</sup> Emerson, «The Poet»: «Por consiguiente, la ciencia siempre va a la par con la mera elevación del hombre, manteniendo el paso con la religión y la metafísica» (III, pp. 14-15). [JB]

<sup>97</sup> Al final de este párrafo Martí vuelve sobre la misma idea. Emerson, *Nature*: «Detectamos el tipo de la mano humana en la mano del saurio fósil» (I, p. 43), (Fountain). [JB]

joven a la tumba a que el cuerpo llega viejo, y que siente en su inmersión en el espíritu universal tan penetrantes y arrebataadores placeres, y tras ellos una energía tan fresca y potente, y una serenidad tan majestuosa, y una necesidad tan viva de amar y perdonar, que esto, que es verdad para quien lo es, aunque no lo sea para quien no llega a esto, es ley de vida tan cierta como la semejanza entre la mano del saurio y la del hombre.

Y el objeto de la vida? El objeto de la vida es la satisfacción del anhelo de perfecta hermosura; porque como la virtud hace hermosos los lugares en que obra, así los lugares hermosos obran sobre la virtud.<sup>98</sup> Hay carácter moral en todos los elementos de la naturaleza: puesto que todos avivan este carácter en el hombre, puesto que todos lo producen, todos lo tienen. Así, son una la verdad, que es la hermosura en el juicio; la bondad, que es la hermosura en los afectos; y la mera belleza, que es la hermosura en el arte.<sup>99</sup> El arte no es más que la naturaleza creada por el hombre.<sup>100</sup> De esta intermezcla no se sale jamás. La naturaleza se postra ante el hombre—y le da sus diferencias, para que perfeccione su juicio;<sup>101</sup> sus maravillas, para que avive su voluntad a imitarlas; sus exigencias, para que eduque su espíritu en el trabajo, en las contrariedades, y en la virtud que las vence. La naturaleza da al hombre sus objetos, que se reflejan en su mente, la cual gobierna su habla, en la que cada objeto va a transformarse en un sonido. Los astros son mensajeros de hermosuras, y lo sublime perpetuo.<sup>102</sup> El bosque vuelve al hombre a la razón y a la fe, y es la juventud perpetua.<sup>103</sup> El bosque alegre, como una buena acción. La naturaleza inspira, cura, consuela, fortalece y prepara para la virtud al hombre. Y el hombre no se halla completo, ni se revela a sí

<sup>98</sup> Emerson, *Nature*: «Todo acto heroico es decente a la vez y hace que el lugar y los espectadores brillen. (...) La belleza natural siempre entra a hurtadillas, como el aire, y envuelve a las grandes acciones» (I, pp. 19-21). [JB]

<sup>99</sup> Emerson, *Nature*: «Verdad, bondad y belleza no son otra cosa que diferentes caras del mismo Todo» (I, p. 24), (Fountain). [JB]

<sup>100</sup> Emerson, *Nature*: «Así, es Arte una naturaleza pasada a través del alambique del hombre» (I, p. 24), (Fountain). [JB]

<sup>101</sup> En el ensayo *Nature* se destaca prolijamente el papel docente de la naturaleza (I, pp. 36-41), (Fountain). [JB]

<sup>102</sup> Emerson, *Nature*: «One might think the atmosphere was made transparent with this design, to give man, in the heavenly bodies, the perpetual presence of the sublime. (...) But every night come out these envoys of beauty» (I, p. 7), (Fountain). [JB]

<sup>103</sup> Emerson, *Nature*: «En los bosques está la juventud perpetua. (...) En los bosques regresamos a la razón y a la fe» (I, pp. 9-10). [JB]

mismo, ni ve lo invisible, sino en su íntima relación con la naturaleza.<sup>104</sup> El Universo va en múltiples formas a dar en el hombre, como los radios al centro del círculo,<sup>105</sup> y el hombre va con los múltiples actos de su voluntad a obrar sobre el Universo, como radios que parten del centro. El Universo, con ser múltiple, es uno: la música puede imitar el movimiento y los colores de la serpiente. La locomotora es el elefante de la creación del hombre, potente y colosal como los elefantes.<sup>106</sup> Solo

<sup>104</sup> Martí remodela la figura de Emerson, usando como base un vasto parágrafo de «The Poet»: «Él [poeta] está de pie entre hombres parciales como hombre completo. (...) La naturaleza realza su belleza, a la vista de amorosos hombres [los poetas]. (...) El hombre es solo una mitad, la otra es su expresión» (III, p. 5). [JB]

<sup>105</sup> Emerson, «Uses of Great Men»: «Un hombre es un centro para la naturaleza, al recorrer hilos de relación a través de cada cosa, ya sea fluida o sólida, material y elemental». Y en *Nature*: «Él [hombre] está colocado en el centro de los seres, y un rayo de relaciones pasa de todo ser hacia él» (I, p. 27). [JB]

<sup>106</sup> La metáfora animal dinamiza el texto, como se vio al referirse a la figura Emerson/león. Ver nota 63. De modo similar, Martí, en una pausa parentética, usa la imagen del elefante o la más grandiosa del «mamut» para retratar, animalizándolo, un eximio ejemplo del ingenio técnico estadounidense, en su crónica sobre el puente de Brooklyn de 1883: «—este puente colgante de Brooklyn entre cuyas paredes altísimas de cuerdas de alambre suspensas,—como de diente de un mamut que hubiera podido de una hozada desquiciar un monte,—» (IX, p. 423). Pero lo más valioso de esta imagen es que se abre al ensayo «The Young American» (I, pp. 360-395). En él, Emerson examinó la expansión del ferrocarril como signo inequívoco de la era moderna asociándolo intrínsecamente a la expansión del capitalismo industrial del siglo XIX en América. Sostiene Robert E. Spiller al respecto: «Los tres aspectos prácticos de la vida americana que aborda en este ensayo, sobre “El joven americano”, ocuparon su creciente atención desde mediados de 1843 hasta mediados de 1844: la expansión del ferrocarril, tanto como problema social y como expresión de potencial humano; la expansión del “comercio”, que era la voz del niño robusto que hoy día se conoce como el capitalismo industrial; y el movimiento del Partido Democrático, de la “Democracia Americana” como entonces se conocía, por la anexión de Tejas hacia una rotunda política nacional del destino manifiesto, que pronto abrazaría California y Oregón y amenazaba a Cuba». Robert Spiller, «Emerson's The Young American», *Clio*, I (Núm. 1, Octubre, 1971), p. 37. De este importante ensayo social Martí adoptó el concepto de «mejoramiento humano», incluido en su encargo virtuoso de la misiva introductoria de *Ismaelillo*: «Hijo: Espantado de todo me refugio en ti. Tengo fe en el mejoramiento humano, en la vida futura, en la utilidad de la virtud, y en ti» (XXVI, p. 17). El texto de donde proviene la expresión inglesa, subrayada por Emerson en este ensayo, es como sigue: «Remark the unceasing effort throughout nature at somewhat better than the actual creatures: *amelioration in nature*, which alone permits and authorizes amelioration in mankind».

el grado de calor hace diversas el agua que corre por el cauce del río y las piedras que el río baña.<sup>107</sup> Y en todo ese Universo múltiple, todo acontece, a modo de símbolo del ser humano, como acontece en el hombre. Va el humo al aire como a la Infinitud el pensamiento. Se mueven y encrespan las aguas de los mares como los afectos en el alma. La sensitiva es débil, como la mujer sensible. Cada cualidad del hombre está representada en un animal de la naturaleza. Los árboles nos hablan una lengua que entendemos.<sup>108</sup> Algo deja la noche en el oído, puesto que el corazón que fue a ella atormentado por la duda, amanece henchido de paz. La aparición de la verdad ilumina súbitamente el alma, como el sol ilumina la naturaleza. La mañana hace piar a las aves y hablar a los hombres. El crepúsculo nocturno recoge las alas de las aves y las palabras de los hombres. La virtud, a la que todo conspira en la naturaleza, deja al hombre en paz, como si hubiese acabado su tarea, o como curva que reentra en sí, y ya no tiene más que andar y remata el círculo. El Universo es siervo, y rey el ser humano. El Universo ha sido creado para la enseñanza, alimento, placer y educación del hombre. El hombre, frente a la naturaleza que cambia y pasa, siente en sí algo estable.<sup>109</sup> Se siente a la par eternamente joven e inmemorablemente viejo.<sup>110</sup> Conoce que sabe lo que sabe bien que no aprendió aquí: lo cual le revela vida anterior, en que adquirió esa ciencia que a esta trajo. Y vuelve los ojos a un Padre que no ve, pero de cuya presencia está seguro, y cuyo beso, que llena los ámbitos, y le viene en los aires nocturnos cargados de aromas, deja en su frente lumbre tal que ve a su blanda palidez confusamente revelados el universo interior, donde está en breve—todo el ex-

[Observad el incansante esfuerzo en toda la naturaleza hacia algo mejor que las actuales criaturas: el *mejoramiento en la naturaleza*, el único que permite y autoriza el mejoramiento humano] (I, p. 372). [JB]

<sup>107</sup> Emerson, *Nature*: «In Haydn's oratorios, the notes present to the imagination not only motions, as of the snake, the stag, and the elephant, but colors also; as the green grass. The law of harmonic sounds reappears in the harmonic colors. The granite is differenced in its laws only by the more or less of heat from the river that wears it away» (I, pp. 43-44), (Fountain). [JB]

<sup>108</sup> Emerson, *Nature*: «Un hombre furioso es un león, un hombre astuto es un zorro. (...) Una oveja es la inocencia, una serpiente es el rencor sutil; las flores nos expresan afectos delicados» (I, p. 26), (Fountain). [JB]

<sup>109</sup> Emerson, *Nature*: «(...) el hombre queda así instruido de que aunque el mundo es un espectáculo, algo en sí es estable» (I, p. 51), (Fountain). [JB]

<sup>110</sup> Emerson, *Nature*: «En los bosques, también un hombre muda sus años, como la víbora de piel, y en cualquier período de la vida es siempre un niño» (I, p. 9). [JB]

terior,—y el exterior, donde está el interior magnificado, y el temido y hermoso universo de la muerte. ¿Pero está el Padre fuera de la tierra? ¿Es Dios la misma tierra? ¿Está sobre la Naturaleza? ¿La Naturaleza es creadora, y el inmenso ser espiritual a cuyo seno el alma humana aspira, no existe? ¿Nació de sí mismo el mundo en que vivimos? ¿Y se moverá como se mueve hoy perpetuamente, o se evaporará, y mecidos por sus vapores, iremos a confundirnos, en compenetración augusta y deleitosa, con un ser de quien la Naturaleza es mera aparición? Y así revuelve este hombre gigantesco la poderosa mente, y busca con los ojos abiertos en la sombra el cerebro divino, y lo halla pródigo, invisible, uniforme y palpitante en la luz, en la tierra, en las aguas, y en sí mismo, y siente que sabe lo que no puede decir, y que el hombre pasará eternamente la vida tocando con sus manos, sin llegar a palparlos jamás, los bordes de las alas del águila de oro, en que al fin ha de sentarse. Este hombre se ha erguido frente al Universo, y no se ha desvanecido.<sup>111</sup> Ha osado analizar la síntesis, y no se ha extraviado.

Ha tendido los brazos, y ha abarcado con ellos el secreto de la vida.<sup>112</sup> De su cuerpo, cestilla ligera de su alado espíritu, ascendió, entre labores dolorosas y mortales ansias, a esas cúspides puras, desde donde se dibujan, como en premio al afán del viajador, las túnicas bordadas de luz estelar de los seres infinitos. Ha sentido ese desborde misterioso del alma en el cuerpo, que es ventura solemne, y llena los labios de besos, y las manos de caricias, y los ojos de llanto, y se parece al súbito hinchamiento y rebose de la naturaleza en primavera. Y sintió luego esa calma que viene de la plática con lo divino. Y esa magnífica arrogancia de monarca que la conciencia de su poder da al hombre. Pues ¿qué hombre dueño de sí no ríe de un rey?

<sup>111</sup> Emerson, «The Young American»: «El hombre sabio y justo siempre sabrá que se sostiene sobre sus propios pies» (I, p. 391). Y en «Farming»: «[El labrador] está firmemente de pie en el mundo como lo estuvo Adán, como lo está el indígena, como estuvieron Agamenón y Aquiles, los héroes de Homero» (VII, p. 153). [JB]

<sup>112</sup> Emerson, «Wealth»: «Se dice de los reyes, que poseen largos brazos, pero todo hombre debiera tener largos brazos y recoger su sustento, sus instrumentos, su poder y su saber, del sol, la luna y las estrellas» (VI, p. 95). En «The American Scholar», utiliza esta imagen de modo semejante para expresar el triunfo del intelectual sobre el temor que le impide tomar parte en los asuntos públicos: «(...) él encontrará en sí una perfecta comprensión de la naturaleza y alcance [de su miedo]; habrá logrado que sus manos se encuentren al otro lado y de ahí en adelante podrá desafiarlo y continuar caminando, ya superior a él» (I, p. 104). [JB]

A veces, deslumbrado por esos libros resplandecientes de los hindúes,<sup>113</sup> para los que la criatura humana, luego de purificada por la virtud, vuela, como mariposa de fuego, de su escoria terrenal al seno de Brahma, siéntase a hacer lo que censura, y a ver la naturaleza a través de ojos ajenos, porque ha hallado esos ojos conformes a los propios,<sup>114</sup> y ve oscuramente, y deslucen sus propias visiones. Y es que aquella filosofía india embriaga, como un bosque de azahares, y acontece con ella como con ver volar aves, que enciende ansias de volar. Se siente el hombre, cuando penetra en ella, dulcemente aniquilado, y como mecido, camino de lo alto, en llamas azules. Y se pregunta entonces si no es fantasmagoría la naturaleza, y el hombre fantaseador, y todo el Universo una idea, y Dios la idea pura, y el ser humano la idea aspiradora, que irá a parar al cabo, como perla en su concha, y flecha en tronco de árbol, en el seno de Dios. Y empieza a andamiar, y a edificar el Universo. Pero al punto echa abajo los andamios, avergonzado de la ruindad de su artificio, y de la pobreza de la mente, que parece, cuando se da a construir mundos, hormiga que arrastra a su espalda una cadena de montañas.

Y vuelve a sentir correr por sus venas aquellos efluvios místicos y vagos; a ver cómo se apaciguan las tormentas de su alma en el silencio amigo, poblado de promesas, de los bosques; a observar que donde la mente encalla, como buque que da en roca seca, el presentimiento surge, como ave presa, segura del cielo, que se escapa de la mente rota; a traducir en el lenguaje encrespado y brutal y rebelde como piedra, los lúcidos trasportes, los púdicos deliquios, los deleites balsámicos, los goces enajenadores del espíritu trémulo a quien la cautiva naturaleza, sorprendida ante el amante osado, admite a su consorcio. Y anuncia a cada hombre que, puesto que el Universo se le revela entero y directamente, con él le es revelado el derecho de ver en él por sí, y saciar con los propios labios la ardiente sed que inspira. Y como en esos coloquios aprendió que el puro pensamiento y el puro afecto producen goces tan vivos que el alma siente en ellos una dulce muerte, seguida de una radiosa resurrección, anuncia a los hombres que solo se es venturoso siendo puro.<sup>115</sup>

<sup>113</sup> Ver nota 58. [JB]

<sup>114</sup> Martí, a su vez, recorre el mismo proceso, al ver la naturaleza y la civilización norteamericanas a través del lente de Emerson. La metáfora visual explica cabalmente su admiración por él: el acto cognoscitivo no es subyugador y su eficacia deriva más del encuadre visual que del objeto observado mismo. [JB]

<sup>115</sup> Estas reflexiones sobre la pureza emergen en la estética de *Ismaelillo*, poemario nacido como expresión de la prevalencia de la virtud, y donde el niño ángel/mariposa, afirma su presencia en el mundo, mediante la imagen sutil del vuelo. [JB]

Luego que supo esto, y estuvo cierto de que los astros son la corona del hombre, y que cuando su cráneo se enfriase, su espíritu sereno hendería el aire, envuelto en luz,—puso su mano amorosa sobre los hombres atormentados, y sus ojos vivaces y penetrantes en los combates rudos de la tierra. Sus miradas limpiaban de escombros. Toma puesto familiarmente a la mesa de los héroes. Narra con lengua homérica los lances de los pueblos. Tiene la ingenuidad de los gigantes. Se deja guiar de su intuición, que le abre el seno de las tumbas, como el de las nubes. Como se sentó, y volvió fuerte, en el senado de los astros, se sienta, como en casa de hermanos en el senado de los pueblos. Cuenta de historia vieja y de historia nueva. Analiza naciones, como un geólogo fósiles. Y parecen sus frases vértebras de mastodonte, estatuas doradas, pórticos griegos. De otros hombres puede decirse: «Es un hermano»: de este ha de decirse: «Es un padre».—Escribió un libro maravilloso, suma humana, en que congrega, y estudia en sus tipos, a los hombres magnos.<sup>116</sup> Vio a la vieja Inglaterra, de donde le vinieron sus padres puritanos, y de su visita hizo otro libro, fortísimo libro, que llamó *Rasgos ingleses*.<sup>117</sup> Agrupó en haces los hechos de la vida, y los estudió en mági-

<sup>116</sup> Se refiere Martí a uno de los libros más importantes de Emerson, *Representative Men*. En él, además de plantearse las características que distinguen a los grandes hombres, se tipifica un grupo selecto de hombres insignes: Platón, el filósofo; Swedenborg, el místico; Montaigne, el escéptico; Shakespeare, el poeta; Napoleón, el hombre del mundo; y Goethe, el escritor. [JB]

<sup>117</sup> *English Traits* fue publicado por Emerson en 1856, después de su segundo viaje a Inglaterra efectuado en 1847. El libro es un retrato del espíritu inglés, al que reconoce en muchos aspectos elogiado, pero sustancialmente distinto al carácter norteamericano. En su primer viaje, en 1833, Emerson buscaba la afirmación cultural de Estados Unidos frente a Europa. Hizo, casi, un viaje comparativo. En su segundo viaje, fue a Inglaterra sabiendo que Estados Unidos estaba ensayando su propia fórmula política y estableciendo instituciones propias. El reto consistía en instaurar una democracia desprovista de realza, capaz de resolver el problema de la esclavitud negra. Así, pues, en este segundo viaje que antecede al libro, Emerson reconoce la paternidad inglesa, pero ve a los Estados Unidos como fruto estrictamente americano. Sostiene el estudioso Philip Nicoloff al comentar *Rasgos ingleses*: «En su primer viaje en 1833, Emerson se había concentrado simplemente en exorcizar el demonio personal de la dominación cultural inglesa; pero ahora, en 1847, iba a empezar la tarea de describir a los ingleses y su historia y, a la vez, proponer una profecía optimista de unos Estados Unidos todavía tratando de entender su propio destino. Y sobre todo, promover la glorificación de un espíritu universal, cuyos principios de propia muerte y regeneración, jamás podían ser cambiados ni por la armada inglesa ni por la riqueza de la India». Philip L. Nicoloff, *Emerson on Race and History: An Examination of English Traits*, (New York: Columbia University Press, 1961), p. 26. [JB]

cos *Ensayos*,<sup>118</sup> y les dio leyes. Como en un eje, giran en esta verdad todas sus leyes para la vida: «toda la naturaleza tiembla ante la conciencia de un niño».<sup>119</sup> El culto, el destino, el poder, la riqueza, las ilusiones,<sup>120</sup> la grandeza,<sup>121</sup> fueron por él, como por mano de químico, descompuestos y analizados. Deja en pie lo bello. Echa a tierra lo falso. No respeta prácticas.<sup>122</sup> Lo vil, aunque esté consagrado, es vil. El hombre debe empezar a ser angélico. Ley es la ternura: ley, la resignación; ley, la prudencia.<sup>123</sup> Esos ensayos son códigos. Abruman, de exceso de savia. Tienen la grandiosa monotonía de una cordillera de montañas. Los realza una fantasía infatigable y un buen sentido singular. Para él no hay contradicción entre lo grande y lo pequeño, ni entre lo ideal y lo práctico,<sup>124</sup> y las leyes que

<sup>118</sup> Los *Ensayos* de Emerson, divididos en la «primera» y «segunda» series, contienen entre otros tópicos: «El amor», «La amistad», «La prudencia», «El heroísmo», «El intelecto», «La experiencia», «El carácter», «Las maneras», «Los dones». Los otros ensayos de estas dos series son: «La historia», «La autosuficiencia», «La compensación», «Las leyes espirituales», «La Supra-Alma», «Los círculos», «El arte», «El poeta», «La naturaleza», «La política», «El nominalista y el realista» y «Los reformadores de Nueva Inglaterra». Vols II y III. [JB]

<sup>119</sup> Esta cita prosifica los dos últimos versos del poema «Wealth»: «Los cuales unen las fuerzas de la naturaleza salvaje/A la conciencia de un niño» (VI, p. 84), (Fountain). [JB]

<sup>120</sup> Como señala Fountain, esta enumeración corresponde a diferentes secciones del libro *The Conduct of Life* (VI). [JB]

<sup>121</sup> El ensayo «La grandeza» es parte de otro libro mencionado por Martí, *Cartas y Asuntos Sociales*, en la crónica sobre Emerson aparecida en *La Opinión Nacional*, el 23 de mayo de 1882. [JB]

<sup>122</sup> Emerson, «The American Scholar»: «Despertadlos [a los hombres] y abandonarán el bien falso y se lanzarán hacia el verdadero, y dejarán los gobiernos a los dependientes y abandonarán los escritorios. Esta revolución ha de llevarse a cabo mediante una domesticación gradual de la idea de Cultura» (I, p. 107). [JB]

<sup>123</sup> Emerson, «Friendship»: «El otro elemento de la amistad es la ternura» (II, p. 204). Y en el ensayo «Prudence»: «Poesía y prudencia deberían coincidir. Los poetas deben ser legisladores» (II, p. 231). [JB]

<sup>124</sup> La formulación de Emerson en «Plato, New Readings» está asociada a una armonía filosófica mayor, resumida por Platón en la frase: «Lo que viene de Dios hacia nosotros regresa de nosotros a Dios». De este principio totalizador proviene «su percepción de la generación de contrarios: de la muerte, la vida; de la vida, la muerte. Esa ley, por la cual, en la naturaleza, descomposición es recomposición, y la putrefacción y el cólera son solo señales de una nueva creación; su discernimiento de lo pequeño en lo mayor y de lo mayor en lo pequeño; estudiando al estado en el ciudadano y al ciudadano en el estado; y dejando en duda si presentó a la República como una alegoría sobre la educación del alma privada o no (...)» (IV, pp. 82-83). [JB]

darán el triunfo definitivo, y el derecho de coronarse de astros, dan la felicidad en la tierra. Las contradicciones no están en la naturaleza, sino en que los hombres no saben descubrir sus analogías. No desdeña la ciencia por falsa, sino por lenta.<sup>125</sup> Ábrense sus libros, y rebosan verdades científicas. Tyndall dice que debe a él toda su ciencia.<sup>126</sup> Toda la doctrina transformista está comprendida en un haz de frases de Emerson.<sup>127</sup> Pero no cree que el entendimiento baste a penetrar el misterio de la vida,<sup>128</sup> y dar paz al hombre y ponerle en posesión de sus medios de crecimiento. Cree que la intuición termina lo que el entendimiento empieza. Cree que el espíritu eterno adivina lo que la ciencia humana rastrea. Esta, husmea como un can; aquel, salva el abismo, en

<sup>125</sup> Emerson, «Beauty»: «Nuestros libros abordan lentísimamente las cosas que más deseamos conocer. ¡Qué alarde hacemos de nuestra ciencia, y cuán lejana y a brazo de distancia se queda de sus objetos» (VI, p. 281). Y en «Montaigne»: «Escuchamos al hombre de ciencia, porque ya anticipamos la secuencia en los fenómenos naturales que él descubre» (IV, p. 170). [JB]

<sup>126</sup> Ya en 1869 John Tyndall dio testimonio de la fuerza del llamado de Emerson a la acción: «La lectura de la obra de dos hombres, ninguno de ellos imbuido del espíritu de la ciencia moderna, ninguno de ellos, en verdad, amigable a ese espíritu me ha traído aquí hoy. Esos hombres son el inglés Carlyle y el americano Emerson. (...) Ellos proclamaron: “¡Actuad!”. Yo escuché su llamado, tomándome la libertad, sin embargo, de determinar por mí mismo la dirección que el esfuerzo debía tomar. Y ahora yo también puedo pregonar: “¡Actuad!”. Pero la potencia de la acción debe ser vuestra». *Fragments of Science for Unscientific People*, (New York: D. Appleton and Company, 1871), pp. 101-102. [JB]

<sup>127</sup> Martí se refiere al poema «May Day»: «A subtle chain of countless rings/ The next into the farthest brings, / And striving to be man, the worm/ Mounts through all spires of form» (I, pp. 165-166). La mariposa (etapa superior de la evolución de la oruga) representa con gran concisión las ideas de Emerson sobre la evolución de los seres en el universo, el llamado «meliorismo cósmico». Martí, con gran interés, anota repetidamente en inglés y luego traspone al castellano los versos arriba anotados. Véase XXI, p. 191 y p. 408; V, p. 120 y XII, p. 435, donde se refiere a Charles Robert Darwin. Martí afirma que Emerson planteó poéticamente lo que después Darwin confirmó científicamente, es decir, intuyó la doctrina transformacionista. [JB]

<sup>128</sup> Emerson, *Nature*: «El espacio, el tiempo, la sociedad, el trabajo, el clima, la comida, la locomoción, los animales, las fuerzas mecánicas, nos dan las más certeras lecciones cada día, cuyo sentido es ilimitado. Todos ellos educan a ambos, al Entendimiento y a la Razón. (...) El entendimiento añade, divide, combina, mide y encuentra alimento y espacio para su actividad en este valioso escenario. Al mismo tiempo, la Razón transfiere todas estas lecciones al mundo del pensamiento, al percibir la analogía que aúna la Materia y la Mente» (I, p. 36), (Fountain). [JB]

que el naturalista anda entretenido, como enérgico cóndor. Emerson observaba siempre, acotaba cuanto veía, agrupaba en sus libros de notas los hechos semejantes,<sup>129</sup> y hablaba, cuando tenía que revelar. Tiene de Calderón,<sup>130</sup> de Platón y de Píndaro. Tiene de Franklin.<sup>131</sup> No fue cual bambú hojoso, cuyo ramaje corpulento, mal sustentado por el tallo hueco, viene a tierra; sino como baobab, o sabino; o samán grande, cuya copa robusta se yergue en tronco fuerte. Como desdeñoso de andar por la tierra, y malquerido por los hombres juiciosos, andaba por la tierra el idealismo. Emerson lo ha hecho humano:<sup>132</sup> no aguarda a la ciencia, porque el ave no necesita de zancos para subir a las alturas, ni el águila de rieles. La deja atrás, como caudillo impaciente, que monta caballo volante, a soldado despacioso, cargado de pesada herrajería. El idealismo no es en él deseo vago de muerte, sino convicción de vida posterior que ha de merecerse con la práctica serena de la virtud en esta vida. Y la vida es tan hermosa y tan ideal como la muerte. ¿Se quiere verle concebir? Así concibe: quiere decir que el hombre no consagra todas sus potencias, sino la de entender, que no es la más rica de ellas, al estudio de la naturaleza, por lo cual no penetra bien en ella, y dice: «es que el eje de la visión del hombre no coincide con el eje de la naturaleza».<sup>133</sup> Y quiere explicar cómo todas las verdades morales y físicas se contienen unas y otras, y están en cada una todas las demás, y dice: «son como los círculos de una circunferencia, que se comprenden todos los unos a los otros, y entran y salen libremente sin que ninguno esté por

<sup>129</sup> En otra parte, Martí se refiere a este mismo proceso emersoniano de agrupación y notación; o si se quiere, a la dialéctica entre texto y subtexto: «Va anotando en rápidas sentencias. (...) luego agrupa lo semejante, casi sin ilación» (XXII, p. 79). Y en su crónica sobre Emerson del 23 de mayo de 1882 reitera: «Bajo el título *Ensayos*, ha agrupado la esencia de sus lecturas, que abarcan casi todos los asuntos importantes que requieren en la tierra la atención del hombre». Y más adelante, afirma al referirse a *Representative Men*: «Cada frase de este libro es una sentencia: y cada una de estas sentencias pudiera dar margen a otro libro» (XXIII, p. 305). [JB]

<sup>130</sup> Pedro Calderón de la Barca.

<sup>131</sup> Benjamin Franklin.

<sup>132</sup> Emerson relativiza el papel de la razón, la lógica, el raciocinio y la reflexión analítica, y restaura el pensamiento simbólico, basado en una visión de la naturaleza, el mundo fenoménico y la mente humana, como intrínsecamente análogos. De esta manera, el lenguaje no solo transmite una función estética sino que es medio de conocimiento. [JB]

<sup>133</sup> Emerson, *Nature*: «The axis of vision is not coincident with the axis of things, and so they appear not transparent but opaque» (I, p. 73), (Fountain). [JB]

encima de otro».<sup>134</sup> ¿Se quiere oír cómo habla? Así habla: «Para un hombre que sufre, el calor de su propia chimenea tiene tristeza». «No estamos hechos como buques, para ser sacudidos, sino como edificios, para estar en firme.»—«Cortad estas palabras, y sangrarán.»—«Ser grande es no ser entendido.»—«Leónidas consumió un día en morir.»—«Estériles como un solo sexo son los hechos de la historia natural, tomados por sí mismos.»<sup>135</sup>—«Ese hombre anda pisoteando en el fango de la dialéctica.»

Y su poesía está hecha como aquellos palacios de Florencia, de colosales pedruscos irregulares. Bate y olea, como agua de mares. Y otras veces parece en mano de un niño desnudo,<sup>136</sup> cestillo de flores. Es poesía de patriarcas, de hombres primitivos, de cíclopes. Robledales en flor semejan algunos poemas suyos. Suyos son los únicos versos poémicos que consagran la lucha magna de esta tierra.<sup>137</sup> Y otros poemas son como arroyuelos de piedras preciosas, o jirones de nube, o trozo de rayo. ¿No se sabe aún qué son sus versos? Son unas veces como anciano barbado, de barba serpentina, cabellera tortuosa, y mirada llameante, que canta, apoyado en un vástago de encino, desde una cueva de piedra blanca,— y otras veces, como ángel gigantesco de alas de oro, que se despeña desde alto monte verde en el abismo. ¡Anciano maravilloso, a tus pies dejo todo mi haz de palmas frescas, y mi espada de plata!

JOSÉ MARTÍ

*La Opinión Nacional*. Caracas, 19 de mayo de 1882.

[Mf. en CEM]

<sup>134</sup> Emerson, *Nature*: «Omne verum vero consonant. It is like a great circle on a sphere, comprising all possible circles; which, however, may be drawn and comprise it in like manner» (I, p. 44), (Fountain). [JB]

<sup>135</sup> En secuencia: «To a man laboring under calamity, the heat of his own fire hath sadness in it», *Nature*, (I, p.11); «We are not built like a ship to be tossed, but like a house to stand», *Nature*, (I, p. 48); «Cut these words, and they would bleed», «Montaigne», (IV, p. 168); «To be great is to be misunderstood», «Self-Reliance», (II, p. 58); «Leonidas and his three hundred martyrs consume one day in dying», *Nature*, (I, p. 20); «All facts in natural history taken by themselves, have no value, but are barren, like a single sex», *Nature*, (I, p. 28), (Fountain). Todavía no se ha precisado el origen de la última cita martiana sobre el fango de la dialéctica. Uno de los propósitos de este ensayo es exponer directamente al lector a la voz de Emerson. Por ello, hacia el final del escrito, en esta secuencia de citas Martí-narrador se esfuma. [JB]

<sup>136</sup> Evidentemente, Martí reelabora esta cualidad de la poesía de Emerson en su *Ismaelillo*. [JB]

<sup>137</sup> Ver nota 52. [JB]